10

COMEDIA FAMOSA.

AMOR, ASTUCIA, Y VALOR.

DE DON PEDRO DE LEYVA,
y de Don Pedro Correa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rodulfo, Principe. *** *Lidoro, Embaxador.* *** *Doña Inès, su prima.*
Fernando, Principe. *** *Zapato, Gracioso.* *** *Flora, criada.* *Soldados.*
Roberto, Capitan. *** *Estrella, Princesa.* *** *El Duque Lisardo.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese una gruta, y dicen dentro.

Vnos. AL monte.
Otros. Al risco. *Vnos.* A la peña.
Otros. Por la falda baxa el bruto.
Vnos. Al llano llega la fiera.
1. Princ. Monteros mios, seguidla.
Duq. Disparad, tiradla. *Todos.* Muera.

Sale Zapato vestido de pieles, huyendo.

Zap. San Agapito, San Lesmes,
y todo aquel à quien sea
entregado el defender
de Curtidor à la suela,
en esta ocasion me valga;
pues siendo Zapato, intentan
que me tomen la medida
con los puntos de escopeta.
Mas yà encontrè con la gruta:
ha señor? vèn, que se arriesga *Llama.*
el hallarte sin calzado,
sino abres presto la puerta;
y si abres, te durarà
este Zapato, por peñas.

Sale Rodulfo por la gruta.

Rod. Què intentas con tanta bulla?
de què es tanto susto? ea,
no respondes? *Dent.* A la falda.
Otros. Entre las ramas se alverga

de lo espeso del xaral.
Duq. Atajad. *Princ.* Tiradla.
Tod. Muera. *Zap.* Aquestas voces, señor,
estàn dando la respuesta;
pues dicen, que andando à caza
de zorros, ò de culebras,
el Principe, y sus Monteros,
à tiempo que se enderezan
mis passos, para buscar
algo con que te diviertas,
quando quieras dàr el filo
à tus dientes, y tus muelas,
me sacaron por el rastro;
y pensando que era bestia
(yà se vè por el pellico)
me siguen à pierna suelta:
ellos corren, y yo huyo,
yo callo, y ellos vocèan.
Dent. Duq. Por lo espeso del xaral
disparad. *Dent. Princ.* Tiradla.
Todos. Muera.
Rod. Mucho me importa ocultarme,
y que ninguno me vèa;
y assi, entrèmos hasta vèr.
Dicen dentro al otro lado.
Unos. Aferra de gavia, aferra.
Rod. Pero aguarda, que à una Nave
destroza del Màr la fuerza.
Dentro Estr. Cielos Divinos, piedad!
Otros. La vela mayor flaquèa.
Dent. Flor. Ha del Puerto? socorred
de Treveris la Princesa.
Dent. Estr. Misericordia, Señor!
Rod. Aqui mi valor espera,
pues la tardanza marchita,
la flor de mi sangre Regia. *vase.*
Zap. Ha señor? por San Jesus,
y què disparate encierra
esta tontura del mundo!
De que, porque Doña Eva
en un peligro se halle,
es forzosa providencia,
que Don Adàn ha de entrar
mas un dedito que ella,
y esta flaqueza era antes
que Matusalèn naciera.
Mas aguarden, que mi amo,
si no os engaña mi lengua,
parece, no sè si diga
al pez mulo, à la sirena,
pues sobre los hombros trae,
haciendo los brazos velas,
una bella dama: ay
mayor locura que aquesta?
al revès me la vestì,
sin duda por esto cuentan.
Yà llegò al Puerto, yà pone
la carga sobre su diestra,
y yà sale; claro està,
que fuera mala Comedia,
si al primer Galàn, tan presto
nos le anegàra el Poeta.
Sale Rodulfo con Estrella en los brazos, desmayada.
Rod. Dulce dueño de mi vida,
buelve à cobrar tu belleza;
mal digo, pues tienes tanta,
que despreciando lo intenta,
al passo que me destruyes,
en ti misma señorèa:
mas esse rubio cendal,
que viò en tus labios mi idèa,
y repartido en tu rostro,
donde oculta su viveza?
Mas què pregunto, si avisa
que se ha convertido en Etna,
y està abrasando mi pecho
con velòz naturaleza?
Pero no importa, porfia
en reducirle pavesa,
no presumas que me ofendes,
antes sì me lisongèas,
pues la victima que ofrezco,
haces que buele ligera:
mas solo te pido, lleves
algunas cenizas muertas,
porque renaciendo Fenix
à la luz de tal belleza,
esse corazon abrase,
con el bolcàn que me quema.
Dent. Duq. Al llano descended todos,
que en èl se mira la fiera.
Unos. Al llano todos. *Otros.* Al llano.
Zap. Señor, que viene su Alteza,
acom-

acompañado de aquellos
que me seguìan por fiera,
y es à un osso à quien persiguen.
Ay Jesus! Ay què braveza!
Señor, por Christo que huyamos,
que à nosotros se endereza;
vamos presto, señor.

Rod. Esso no, que su fiereza
la sabrà amansar mi brio
brazo à brazo. *Zap.* Santa Tecla!

Rod. Y este hechizo, que à mi pecho

Dexa Estrella à Zapato.

envenenado le dexa,
tèn en los brazos en tanto.

Zap. Què dices, señor, espera,
que yo no soy para lances
como aquestos; quien se viera
con un osso que le busca,
con cien lobos que le cercan,
y hallarse à este tiempo mismo
con un cadaver acuestas,
que no temblàra el sucesso,
que huelen mis chimenèas?

Dent. Duq. Velozmente disparad,
que se destrozan. *Zap.* Que llegan;
pues Reyna mia, perdona,
que yà mis calzones pesan,
y mas quiero que en ti topen,
y libre yo mi cabeza,
y en paga de que te dexo,
yo te tendrè quando buelvas
hechas dos lindas sustancias;
estas ramas te defiendan. *vase.*

Salen el Duque, y acompañamiento, todos de caza, y el Principe.

Princ. Desazonado me trae
la pèrdida de la fiera.

Duq. Todo el bosque se ha corrido
tronco à tronco, peña à peña,
y no han podido, señor,
lograr el gusto de verla;
pues victoriosa del osso,
tan velòz al campo huella,
que Lebreles, ni Monteros
han descubierto vereda:
Si segunda vez gustais,
que dèn al monte la buelta.

Estr. Ay de mi! *Duq.* Mas aguardad,
que en aquella rama suena
de algun movimiento ruido.

Princ. Monteros, con ligereza,
cercad el contorno breve
de essos laureles, y puesta
la vista al punto, despida
un lebrel, de la derecha,
y el Duque Lisardo, y yo,
en la alfombra lisongera
de este prado la esperamos.

Mont. Respondate la obediencia.

Estr. Cielos, valedme! *Princ.* Tened,
que segun el eco muestra,
voz de afligida muger,
mas que rugido de fiera,
es la que escucho. *Duq.* Señor,
no se arriesgue vuestra Alteza,
que un Soldado passarà
à mirarlo mas de cerca.

Sold. Quien de obedeceros trata,
solo ocasiones espera.

Princ. Yo he de ser quien lo ha de vèr,
pues fuera à mi honor vajeza
entregarme à lo seguro,
quando el valor me vocèa;
pues no es cordura el resguardo,
si con el temor tropieza.

Llega à Estrella.

Mas què miro! no es muger,
Angel sì, pues tal belleza,
ni lo visible lo toca,
ni lo percibe la idèa.

Buelve en sì.

Estr. Adonde, Cielos, me miro?
donde jovenes? Mas yerra
mi voz en pregunta tal,
pues la vida, que me alienta,
à vuestro brio la debo:
Y pues segunda fineza
os he de deber, decidme,
què puerto es este, y què tierra?

Princ. Vuestras razones, señora,
absorto, y mudo me dexan,
pues afirman que yo os dì
una vida, con que muestran
que de un peligro salis;

y la pregunta discreta,
de què territorio es este?
dice que sois forastera:
perdonad, porque lo uno
vuestro discurso no acierta.

Estr. Señor, suspended la voz,
pues la vista mas dispierta
este lugar, y quien sois,
atendiendo à vuestras señas,
yà con silencio me ha dicho.

Sale Rodulfo al paño.

Rod. Pues yá rendì su braveza:
pero què miro! Fortuna,
tan presto diste la buelta?
Què he de hacer?pero escuchèmos
antes de dàr la respuesta.

Estr. Y assi, porque recibais
deste favor recompensa,
y sepais que sè que sois
Principe de Inglaterra,
en sus brazos os aguarda
de Treveris la heredera.

Princ. Dichoso, señora, soy
de lograr tal dicha.

Rod. Muera; *Và à salir, y se detiene.*
pero què hago, si miro,
que en descubrirse se yerra?
Matadme Cielos, ò dad
algun alivio à mi pena!

Salen Doña Inès, y Flora, con acompañamiento.

doñ. Inès. Pues tuvimos la fortuna
de que del Mar la fiereza
se serenasse, y mi prima,
segun dixeron, à tierra
libre llegasse, ayudada
de gente de la Ribera;
vamos en su busca, vamos.

Flor. Mirala qual azucena,
diciendo al clavèl, y rosa,
quitaos allà de verguenza.

doñ In. Prima querida, en tus brazos
enlaza mil norabuenas.

Estr. Feliz soy, quando te miro
libre de tanta tormenta;
y no temas, pues tenèmos
de nuestra vida en defensa
al Principe Don Fernando.

doñ. Inès. Deme los pies V. Alteza.

Princ. Señora, aun mis brazos son
indignos de tal fineza.

Al paño Zapato.

Zap. Señor, aqueste desmayo
se ha de acabar? la cabeza
me duele à puro soplar,
porque la olla se cueza,
yà estàn hechas las sustancias,
vizcochos en vino en xerga,
y solo falta que digas.

Rod. Vete noramala, bestia. *Dale.*

Zap. Ay mi cara! Jesu-Christo,
y què diestro saca muelas!
Pero aguarden, que este prado
està sembrado de perlas;
no fuera mejor hacer
nacar vuestro cuesta cueba?

Prin. Yà que debo à la fortuna
tan feliz acaso, sea
el primer favor que hagaìs,
à quien serviros espera;
decid, què causa, ò motivo
tanto à mis dichas alienta?

Rod. Esto me importa saber,
para vèr en tal tormenta,
ò si hallan puerto mis males,
ò no ay alivio à mi pena.

Flor. Antes que empieces, señora,
he de darte una docena
de parabienes, diciendo,
porque se viene à la lengua,
y al Autor Nimio llamaran,
si este dicho no escupiera,
ni menor dicha esperaba
quien sigue tan buena Estrella.

Estr. Generoso Don Fernando,
de cuya heroyca ascendencia
tan altos triunfos consigues,
que la pluma, ni la lengua
se atrevieron à decirlos,
ni aconcebirlos la idèa;
no dudas, que aconsejado
mi padre de la Nobleza,
por verse anciano, dispuso
darme esposo, y que este sea,

ò el heredero de Tyro
Rodulfo, à quien (ò què pena!) *ap.*
vuestro heroyco, y fuerte brazo
(el corazon se me altera, *ap.*
pues el incendio de Amor
yà por los ojos rebienta!)
diò la muerte por aquesto,
ò la Real persona vuestra:
y aunque siempre se inclinò
mi padre à que yo eligiera
à Rodulfo (ay dueño mio!) *ap.*
dispuso la contingencia,
segun el vulgo lo afirma,
que vencido de tu diestra,
con su misma sangre escriva
la victoria que te dexa;
por cuya razon dispone,
que yo tan dichosa sea
(ò què mal que miente el alma!)
que aspire à vuestra Diadema. *ap.*
Y yà publico, la Corte
con regocijos me alienta,
yà de toros, yà de cañas,
ò yà de luchas diversas;
entre las quales fue una,
que de un toro la fiereza
se rindiesse entre las aguas;
y para que yo la viera,
de Golondas, y Xaveques,
vistosos por la riqueza
de que se adornan, y visten,
aquel Puerto señorèan
doce filas de à cien basos,
sin la Capitana nuestra.
Tanta salva nos hicieron
los timbales, y trompetas,
que teniendo el Mar los ecos
de Armada tan opulenta,
parece que se dispuso
para la lid mas sangrienta;
pues convocando los vientos,
las hondas tan altas buelan,
remontando los Navios
à que el Sol los deshiciera,
que confessò su locura,
que era poca su braveza
para vencernos, y assi
pide à los Cielos defensa.
Quien mas infeliz anduvo
fue mi Nave, pues deshecha,
despues de tan larga lucha,
de este Puerto en la Frontera
en pedazos se mirò
al tropiezo de una peña?
Aunque dichosa, mejor
que no infelice dixera,
pues me traxo donde vos,
dando valeroso muestras
de vuestro brio, y piedad;
aunque èl, como no lo sepa,
me librais de tal peligro,
porque mi amor decir pueda
(mejor dixera dolor, *ap.*
pues que và à mentir la lengua)
que nada puede ofreceros,
por ser yà mi vida vuestra.

Princ. Divina Estrella, aunque yo
en esta ocasion debiera,
atendiendo à mi decoro,
no admitir vuestras finezas
por el embozo que traen,
de paga de injusta deuda,
dexando el fin porque vienen,
las estimo por ser vuestras,
pues essa razon les basta
para abrasarme con ellas;
porque desde que os mirè,
Sol mi vida os considera,
vos viviendo de abrasar,
y yo abrasada pavesa;
y trayendo mi fortuna,
ò mi dicha, tan de cerca
la ocasion de obedeceros,
concededme la licencia
de serviros, como pide
la amante correspondencia;
y sabiendo vuestro padre
el que mi Corte os hospeda,
feliz serè, si gustais,
de que os aclamen por Reyna.

Estr. Siempre el gusto de mi padre
es el mio; vuestra Alteza, *ap.*
(perdone amor si le ofendo)
merece mas por sus prendas;

yo me nombràra dichofa,
fi effe logro mereciera.

doñ. Inès. No lo permita el bolcàn, *ap.*
en que el corazon fe anega!
Què discreto! què galàn!
què elegante manifiefta
lo realzado de fu fangre
en cada accion que govierna!
Amor, pues velòz me herifte,
no permitas que me pierda.

Flor. Inès, feñora, no adviertes
las amorofas cadencias
de el Principe, y mi feñora,
y aqui nofotras muy frescas,
un galàn à quien hablar?
Ay graciofo en la Comedia?
registro? Se te ha olvidado
echar el bufon afuera?
dile que falga, que eftoy
rabiando porque dixera;
Flora, me quieres? Yo no.
Es pofsible? Quita bestia:
con aquellos tiquis miquis,
que gastan las zalameras.

Zap. Rabiando eftoy por falir
à darlas dos mil docenas,
y con aquefte Zapato
zurrarlas bien la baqueta.

A efte ultimo verfo fe aparta algo de la cortina, Flora le vè, y fe affufta.

Flor. Ay Jesus! feñora mia.

Tocan caxas, y clarines.

Princ. Mas què rumor nos altera
de caxas, y de clarines?

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Sale un Soldado.

Sold. Señor, à vueftro Palacio
os retirad con prefteza,
pues de Tyro desembarca,
contra toda Inglaterra,
Armada tan populofa,
que fe tiene por agena
de refiftencia, y la Corte
yà eftà con armas difpuefta.

Princ. Señora, no os affufteis,
que la caufa defta guerra,
yà fe conoce, que es,
porque Rodulfo, en fangrienta
lid, deftrozò à mi hermano,
y èl ha huido, fin que fepan
donde fe pudo ocultar,
y fe engañan con fospechas,
de que yo le tengo prefo
en mi Corte, ò en mis tierras.

Eftr. Luego Rodulfo no ha muerto?
Ea, pues, corazon alienta, *ap.*
que si vive por quien vives,
que me enagene no temas.

Princ. Mi hermano el rendido fue,
no Rodulfo, porque fea
mas mi dolor, pues amante
faliò por mi à la pelèa,
donde cadaver quedò.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Eftr. Vamos, señor, no peligre
en efte lance tu Alteza,
Vèn, prima. **doñ. Inès.** Embidiofà
en efta ocafion me lleva
mi prima, fiendo la caufa
el Principe. *Vafe.*

Dent. Guerra, guerra. *Caxas, y clarines.*

Zap. Ay mayores embolismos,
que los que eftàn fucediendo!

Rod. Puede darme la fortuna
mas penas en un momento!
Mi padre embia à buscarme,
(juzgandome prifionero)
el de Treveris difpone,
porque me tiene por muerto,
que fu hija fe defpofe
con Fernando, cuyo tiempo,
por librarlas de las hondas,
abrafa un Etna mi pecho.
Ella le entrega fus brazos,
diciendole mil requiebros,
atribuyendole à èl
la victoria de aquel riesgo;
con que à mi amor acompaña
el veneno de los zelos.
Yo no puedo remediarlo,
pues defpofarfe han difpuefto,
quando oculto, y retirado
en eftos montes me veo,

porque el Principe intentaba
cogerme por prisionero,
para vengar à su hermano;
y si à las armas, que creo,
que vienen por mi, me junto,
yà de mi amor los intentos
no consigo, pues los dos
en este breve intermedio,
quando en la guerra resuenen
los parches, y los haceros,
festejaràn en Palacio
el dulce casto hymenèo,
y siendo yo el vencedor,
serà de Fernando el premio:
tenga piedad mi fortuna,
y denme valor los Cielos.
Zap. Ha señor, pues què te vàs
sin dàr à todo remedio,
siendo tan facil el caso?
Mira, yo soy un jumento,
y à todo he de dàr salida,
con que me escuches un cuento.
Tu à Fernando yà no temes,
pues las armas de tu viejo,
sin poderlas resistir,
han posseìdo este Puerto;
en mirandote tu padre,
quedarà alegre, y contento,
y los que te viessen vivo,
no te juzgaràn por muerto.
Con que todo el chiste està,
en que esta dama abadejo,
pues de las aguas saliò,
te hace cosquillas el pecho;
pues sin ser yo sumulista,
he de poner aqui medio.
Rod. No salgas con disparates.
Zap. Disparate? El Evangelio:
Preguntò una vieja un dia
à un sopista reverendo,
ustè que sabe latum,
no me dirà, què mysterio
es, que tanto nos queramos,
y con tan fuertes estremos,
las mugeres, y los hombres?
Y èl muy fruncido de gesto,
dixo: Nuestro Padre Adàn,
y Eva era uno mismo,
y en castigo del pecado,
que en el Arbol cometieron,
baxò un Angel iracundo
con una espada de fuego,
y de un tajo que tirò
los partiò de medio à medio,
con que todos los sequentes
partidos tambien nacieron;
y assi, andarnos visitando,
agassajando, y queriendo,
es por buscar su mitad,
y vèr si ay algun remedio
para bolverse à juntar;
apliquèmos aora el cuento.
Estrella te pareciò
que era tu mitad, y puesto
que ella al Principe se eduna,
tu discurso saliò incierto;
vamos, señor, à la Patria,
que despachando un decreto,
à dos passos hallaràn
la mitad de aquesse medio.
Rod. Ignorente, vive Dios,
que à no mirar que eres necio.
Dent. Arma, arma. *Caxa, y clarin.*
Dent. Roberto. Ea, Soldados,
que yà es el Castillo nuestro.
Rod. Yà vencieron el Castillo,
segun nos dicen los ecos:
Retirate, hasta saber
quien và à este sitio corriendo.
Dent. Viva Rodulfo. *Sin paràr las caxas.*
Dent. Roberto. Soldados,
vuestro teneis el saquèo.
Zap. Esta es la ocasion, señor,
de meterse uno guerrero,
come todo quanto pide,
y bebe de lo mas bueno:
esperame aqui, señor.
Rod. Aguarda, que segun vèo,
àzia nosotros se acerca
un Capitan de los nuestros.
Sale Roberto solo.
Rob. Yà que à todos mis Soldados
embebecidos los dexo
con la presa del Castillo,
solo

solo averiguar pretendo
donde se oculta mi Rey;
pues si sè que prisionero
Inglaterra le tiene,
talando todo su Reyno,
he de entrar à fuego, y sangre.

Zap. Señor Capitan Roberto,
no los brazos, solo un pie
tu Zapato està pidiendo:
mira nuestro amo Rodulfo
entre cueros, ò pellejos,
no de zorros, ni de martas,
sino de fieras que ha muerto.

Robert. Rodulfo, Rey, y señor,
dexame besar el suelo
que pisan tus Reales plantas,
si lo merece mi intento
de venirte à socorrer.

Rod. Bien venido seas, Roberto,
y mis brazos os reciban,
aunque de pesares llenos.

Zap. Arroja, arroja pellicos,
ponte galas à lo Regio,
buscarèmos tu mitad.

Rob. Esta guerra, què pretexto
contra Inglaterra trae?

Rob. Despues, señor, que los Puertos
de Tyro, vuestra persona
hallaron, que està menos,
y que sin duda quedasteis
muerto, ò preso en este Imperio,
se dispuso fuerte Armada,
con Capitanes tan diestros,
que primero que rendirse,
cadaveres los contemplo.
Y la detencion ha sido,
el aver mudado intento,
porque si el primero fue
buscaros como heredero,
oy todos, señor, pretenden
entregaros vuestro Reyno.

Rod. Calla, Roberto, què dices?
que me has penetrado el pecho:
pues mi padre feneciò?

Robert. En virtud, y entendimiento
no feneciò, pues tu vives.

Rod. Valgame el valor, y esfuerzo,
que pide, à no desmayar
tan infelice sucesso!
Fortuna, tienes mas rayos
que despedir à mi pecho?

Robert. No te aflijas, gran señor,
que los mas nobles afectos
se conocen en vencer,
y deshacer sus opuestos.
Lo revelado del Sol,
y el ser Planeta supremo,
nos manifiesta en el triunfo
de los vapores mas densos,
pues aunque mas le obscurezca,
nunca falta su reflexo.
Venza tan noble pesar
la fuerza de entendimiento;
pero advierte, que dispuso,
que tu su gusto cumpliendo,
la Pragmatica observasses
en no vestirte de negro.
Y yo, señor, os suplico,
que deis el gusto à mi anhelo,
de referirle los lances,
los sustos, y los sucessos,
que te han passado hasta aqui
en tal viage. *Rod.* Supuesto
que el dolor se ha de callar,
por no ser para este puesto,
y que yà de su Corona
es preciso el contrapeso,
como à vassallo, te pido,
que obedezcas un precepto,
y como amigo, me ayudes,
guardando en todo silencio;
y deste modo dirè,
porque se minore el peso,
de mi vida lo dichoso,
y de mi dicha lo adverso.

Robert. El que no estès yà servido,
es solo mi sentimiento.

Rod. Pues atentos escuchad.

Rob. Proseguid. *Zap.* Và de cuento.

Rod. Yà supisteis que mi padre,
sabiendo como el intento
de Treveris era dàr
sucessor para su Reyno,
en aquel que posseyesse

en

en dulce casto hymenèo,
de Estrella la dulce mano;
y que para aqueste efecto
dos Embiados despacha,
con dos retratos del dueño
à Inglaterra, y à Tyro,
para que assi dispusiessemos
qual queria de los dos
encadenar parentesco
con su Real, y heroyca sangre,
y resolviendo, que luego
me embarcasse para Tyro.
Yo le detuve, diciendo,
que esso era darle batalla
donde esperaba festejos,
si el otro se disponia
à conseguir aquel Cetro.
Y assi le fuì obligando,
y moviendo con el ruego
à disponer una Armada
suficiente para un riesgo.
Y surcando yo los golfos
de esse ceruleo elemento,
llegasse prompto à la vista
del Principe, que yà Dueño
estas Provincias le nombran,
por el infausto sucesso
de aver muerto Federico,
lustre, y honra de lo Regio.
Pensareis que me moviò
à este viage aquel ciego
Dios, que sin atender,
ni mirar aquel objeto,
alza el arco, tira el golpe,
y por impensado sueño
el corazon atraviessa
del que resucita muerto?
Pues no fuè esse mi designio,
sino vèr, que mi sobervio,
quanto fuerte natural
tomaba por passatiempo
el destrozo de Leones,
de Lobos el rendimiento,
el humillar à los Tygres,
sin mas armas, ni mas hierro,
que los que providos hados
naturalmente me dieron,
y que tanta Fortaleza,
tanto valor, y denuedo,
se mirasse sin tener
à sus plantas algun Cetro.
Lleguè, por fin, à abordar
en esse cercano Puerto,
recibieronme con salvas
de belicos instrumentos,
ceremonia general
à Principes Estrangeros.
Passados, pues, los regalos,
visitas, y cumplimientos,
que la Politica enseña
con acertado govierno,
le dixe, que mi venida
era, para darse medio
entre qual debiera ser
de Treveris heredero:
A que ufano respondiò
el infelice Fisberto,
su hermano, que aquesas dudas
desàta solo el hacero.
Y en nombre yo de mi hermano,
si retrocede à el empeño,
aunque menor en edad,
à la palestra me ofrezco
con las armas que digais,
ò yà sean los haceros,
ò las boladoras lanzas,
ò para vencer mas presto,
que à lo dicho finalice
la lucha de cuerpo à cuerpo.
Viendo medio tan feliz
à mi arrojo, ò mi despecho,
y que el Principe conviene,
en que el vencedor sea dueño
de quien el pecho adoraba,
aunque ignoraba el incendio,
velòz el partido admito.
Y passado el intermedio,
à la palestra salimos,
y ocupando nuestro puesto,
poniendo en ristre la lanza,
y los brutos escupiendo
como por la boca espumas,
por las plantas mongibelos,
que mirandose reñir

con lo espumoſo del pecho,
acoſados de lo obscuro
del mucho polvo, que huyendo
de mirarle entre los pies
el ayre toma por puerto,
nube debiò de formarſe,
y fabricar en ſu centro
dos rayos para el combate,
aunque à mi favor lo hicieron,
pues al trueno de las lanzas
se miraron los reflexos
del hacero por la espalda
de mi contrario; y à tiempo
que quiſe bolver la espalda
à publicar mi trofeo,
mirè al Principe Fernando,
y conocì, que el ſangriento
cadaver, que me dexaba,
era ſu hermano Fisberto,
à quien queriendo vengar.
por vèr su amante despecho,
de adelantarſe al combate,
donde le miraba muerto;
abanza ſobre mi gente
por cogerme prisionero,
y aunque arrogantes Soldados
eran los nuestros, huyendo,
por ſer muchos los contrarios,
al Puerto llegan, creyendo
que eſtaba yo puesto en ſalvo
en mi Nave, y ſedientos,
ſegun à el agua ſe arrojan,
la popa bolviendo à el Puerto:
ſolo à Zapato dexaron,
y à mi, sin otro conſuelo,
por mirarme perſeguido,
que retirarme à lo espeſo
deſtos escollos, en donde
èl buscando algun ſuſtento,
y yo fieras deſtrozando
para eſte adorno groſſero,
he librado el que mireis
à vueſtro señor, y dueño,
no por Rey, sì por esclavo.
Y quando en eſte deſierto
esperaba que vinieſſeis
à mi ſocorro, un acento
de lamentable muger,
y tropèl de Marineros
entre las aguas escucho,
y al bolver la viſta, advierto,
que una Nave desvarata
de las ondas lo ſobervio:
oygo à eſte tiempo, escuchando
de otras voces lo violento,
de Treveris la Princeſa
es quien peligra; yo apelo
à ſocorrer à mi dama,
y de quien quiero ſer dueño;
y despeñado en las aguas,
haciendo los brazos remos,
la librè deſte peligro,
en que yo mismo me he muerto.
Pues al mirarla ſu roſtro,
reclinado ſobre el pecho,
ò la preſumì milagro,
ò la venerè portento;
pues aunque vì ſu retrato
en mi Reyno, conſidero,
que era ſolo una ilusion
de eſte milagroſo efecto;
ò por mejor declararlo,
el sentido, aunque groſſero,
del tacto nos representa
mucho mas vivo el ſugeto,
que no el velòz de la viſta;
y como mirè ſu cielo
por el tacto en eſte lance,
yà cautivo me conſieſſo
de el rapàz, y ciego Dios,
pues me abraso con ſu fuego.
Libre, pues, de la borrasca,
en otro peligro quedo,
pues miro un oſſo, que ufano
el llano viene corriendo,
y con las garras, y boca
tan velòz registra el viento,
y con bramidos le oprime,
que mis brazos, aunque dieſtros,
si hallar pudieran temor,
temblàran del tal aspecto.
Viendo que à mi ſe endereza,
todo aquel hechizo entriego
à los brazos de Zapato,

y à rendirle me resuelvo;
presentole la batalla,
èl se viene, yo me acerco,
y antes de tender las garras,
la boca abre, y hasta el pecho
rotos fausces, y embarazos,
le metì el puño derecho,
y agarrado el corazon,
quando los dientes quisieron
probar en mi brazo el brio,
formaron el movimiento
en su propio corazon,
pues fue lo que hallaron dentro.
Cayò en la arena, bañando
de roxo matiz el suelo,
y quando quise bolver::
pero por què me detengo
en lo que el pecho me abrasa,
y es dogal para el aliento?
Solo baste que te diga,
que la mirè (què tormento!) *ap.*
en los brazos de Fernando,
abrasada en rendimientos,
por pagarle lo que à mi
me costò vida, y esfuerzo.
Con que si antes estaba
perseguido, y sin consuelo,
aora zeloso, y amante,
que son mas fuertes venenos,
me miro, sin resolver
de mis males el remedio;
porque dexarla, es morir,
declararme, gran despecho,
y asi el ingenio ha de dàr
en este lance algun medio.
A mis armas se rindiò
el Castillo de Monferro,
menor, por la fortaleza
de las dos llaves del Puerto.
Pues con tu valor haràs
que el de Clax, aunque sobervio,
à nuestras armas se rinda,
y quede en dominio nuestro;
que de esse modo podràs,
quando lo pidiesse el tiempo,
dàr à mi riesgo socorro,
ò meterte por su Reyno,
entregando dos Coronas
à quien ofreces un Cetro,
animando en la Milicia,
con leales fingimientos,
de que has tenido noticias,
por avisos muy secretos,
de como yo me hallo aqui
aunque siempre el donde incierto.
Tu, Zapato, has de fingir,
pues en Treveris sirviendo
tantos años asististes,
que Embaxador de aquel Reyno,
en busca de tu Princesa
surcaste el mar, y sabiendo
que à estos Puertos abordaron,
vienes à dàr cumplimiento
à el mandato de tu Rey;
y yo, porque el mar incierto
de la inconstante fortuna
conozca mi rendimiento,
mi valor serà humildad,
baxeza mi devanèo,
verificandose todo
en un tan breve compendio,
como ir por tu criado;
pues de este modo verèmos,
y todo el mundo verà,
que resultando un compuesto,
del amor en mi persona,
del valor en tus efectos, *à Roberto.*
y en tu disfràz de la astucia, *à Zap.*
à pesar de mongibelos,
Amor, Astucia, y Valor
han de lograr nuestro intento.
Robert. Quando os miro, gran señor,
tan ultrajado, y contemplo
como de Tyro sois Rey,
el assombro no penetro,
pues confusas las especies
con un portento tan nuevo,
por cuento creerlo pudiera,
pero por verdad no acierto;
y despues de tal assombro,
os resolveis à poneros
el vil disfràz de criado?
Rod. Siendo por amo, què pierdo?
Robert. El Principe Don Fernando

es preciso conoceros,
y no es cordura ponerse
à un peligro manifiesto.
Venid al campo, señor,
que en la Cruz de aqueste hacero
os dà palabra mi fee
de que entren à sangre, y fuego
vuestras Tropas, y que rindan
estas Provincias, y Reyno,
con que podràs conseguir
à quien por Reyna vanero.

Rod. Esto ha de ser, no repliques,
porque este trato grossero
harto me avrà demudado;
y como el trage es diverso,
el que traxe, al que he de ir,
que me conozca no temo.

Zap. Dice bien, obedezcamos;
pero antes, señor, advierto,
que en esta obra de Zapato,
el trabajo repartiendo,
yo zurcirè la plantilla,
y tu zurciràs el cuero.

Rod. Lo que has de hacer, es buscar
à mi Estrella, y por extenso
contarla lo que sucede,
y lo que tengo dispuesto,
para vèr que me responde.

Zap. Claro, señor, se està viendo
la respuesta que ha de dàr,
porque ella te daba muerto,
y aora mirando que vives,
y eres Señor yà de Cetro,
me responderà un Jesus!
y confessando su yerro,
dirà como es tu mitad,
y que pide adunamiento.

Robert. Pues si ha de ser, gran señor,
à la obediencia me entrego,
manifestando mis obras
lo gigante de mi afecto.

Rod. Pues à triunfar. *Zap.* A fingir.

Robert. A vencer obedeciendo.

Rod. Para que quite la fama.

Robert. Para que propale el tiempo.

Zap. Para que digan mis tripas.

Rod. Como de amor el ingenio.

Robert. Como del valor la saña.

Zap. Como la astucia del trueco.

Rod. y Robert. Supo lograr lo que quiso.

Zap. Y saciar supo un hambriento. *vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zapato de Embajador, y Rodulfo por su criado.

Zap. Yà es fuerza probar ingenios:
bien sabes yà, què es ser amo,
levanta aora essa cortina,
para enseñar à criado.
Mira si piso derecho,
que como poco enseñado
à tacòn, tuerzo los pies,
y tropiezo à cada passo:
Gran cosa es llamar de tu *Zap.*
à un Principe su Lacayo!

Rod. Zapato, tu has de llamarte
Don Cosme, y yo Coronado,
para que muden los nombres;
quien la fortuna ha mudado,
que nunca las dichas menos
que este infortunio han costado:
à fingir vàs la embaxada
de Treveris, tèn cuidado
con el estilo cortès.

Zap. Yà voy muy bien industriado.

Rod. Has estado con Estrella?

Zap. Yà ví su cielo estrellado.

Rod. Què te dixo? *Zap.* Esse papèl
te sacarà de cuidado. *Dale un papèl.*

Sale al paño el Principe.

Lee Rod. Si vuestra Alteza, señor,
puede salir àzia el prado,
à las nueve aquesta noche
en mi ventana os aguardo.
No dice mas: corazon,
bien puedes ir alentando,
pues poco importa el disfràz,
si tan grande dicha aguardo.

Sale el Principe.

Princ. Sabiendo, señor, q̃ avias *à Zapato.*
à aqueste Reyno llegado,
y que viene vuestra Alteza
de Treveris embiado,
sin aguardar à coger

Tro-

Tropas mias, solo salgo
à recibiros, porque
fuera yerro dilatarlo,
aunque no en buena ocasion,
porque no sè que el criado
leyendo estaba, y diciendo
no sè què de disfrazado,
y no quisiera que yo
os sirviera de embarazo.

Zap. El Principe oyò el papèl, *ap.*
y en algun recelo ha entrado,
mas mi ingenio harà que quede
deste lance assegurado.

Princ. Declarad si yo os estorvo,
que ocasion avrà de hablaros,
y de que deis la embaxada.

Zap. Antes, señor, tan contrario
es, que estimo à vuestra Alteza
(deme aqui, señor, amparo)
lo mucho que favorece
à quien nada ha grangeado,
pues lo que yo hacer debiera,
vuestra Alteza ha anticipado.
Y aora, señor, vuestros pies,
conforme es acostumbrado,
como à Embaxador me dad.

Rod. Què bien finge! no và malo. *ap.*

Princ. Alce vuestra Alteza, y diga.

Zap. De Treveris Embiado:
no sino de Tyro, miento *ap.*
(qual se la voy embocando!)
voy à Inglaterra, à vèr
como en el Mar lo ha passado
la Princesa, pues llegò
noticia, que hecho pedazos
su Navio, se fuè à fondo;
si bien acà me han contado,
que vuestra Alteza del Mar
la sacò sobre sus brazos:
tambien aquesta es mentira, *ap.*
que el que la sacò fuè mi amo.

Princ. No la saquè yo del Mar, *ap.*
mas pues lo dice, finjamos:
Yo fuì quien me hice dichoso
à costa de su desmayo.

Zap. No sè si le tire un mientes, *ap.*
que le dexe tiritando.

Princ. Respondo. *Zap.* No ay para què,
que yá respuesta he encontrado,
si aunque calle vuestra Alteza
sus hechos la han publicado.
En quanto al papèl, que viò
vuestra Alteza, Coronado,
(que assi el Lacayo se llama)
al entrar oy en Palacio
le viò, y alzò, y èl curioso,
creyendo que fuesse algo,
le abriò, y leyò: à V. Alteza
iba, si yo no me engaño
(sin duda, alguna criada
le perdiò) èl regocijado,
quiso hacer fineza suya
el aversele encontrado;
conociendo que de Estrella
era, quiso, disfrazando
el encuentro, decir, que ella
para ti se la avia dado,
para caer en tu gracia:
esto es lo que estaba hablando.
Coronado? *Rod.* Gran señor.

Zap. Pon esse papèl en manos
de su Alteza.

Rod. Yà le pongo, y en sus pies
pongo mis labios.

Princ. Tomad en pago essa joya.

Dale una joya.

Rod. Vivais dilatados años:
yo harè, traydor, que me dès *ap.*
lo que me niegas postrado.

Princ. Dadme licencia de leerle.

Zap. Vos, señor, pedisla en vano.

Lee Princ. Si vuestra Altera, Señor,
puede salir ázia el prado,
à las nueve aquesta noche
en la ventana le aguardo.

Representa. Ay mayor felicidad!
Señor, venid al Palacio;
y tu, Coronado, ven,
que has de llevarla el recado.

Zap. Voy donde tu Alteza manda

Rod. Ay hombre mas desgraciado!
Yo he de llevar á mi dama
papeles de enamorado!
Vamos, que yo la darè

cuen-

cuenta de lo que ha passado. *vanse.*

Sale Doña Inès.

doñ. Inès. Loco pensamiento mio,
adonde te has despeñado?
esperas ser aplaudido,
ò quieres ser despreciado?
Adoras quien no te estima?
Ha aleve! ha mudable! ha falso!
còmo flechas de Cupido
tan diestramente bolaron,
que quanto mas de ellas huyes,
te atajan mas presto el passo?
Tu no dixiste que avias::
pero què digo? què hablo,
si es cada aliento un cuchillo,
y un dogal? acuda el llanto,
borren sus largos raudales
del Principe agravios tantos:
el Principe me desprecia,
y es mi prima su cuidado?
me excede à mi en la hermosura?
ojalà el salado charco,
antes que vèr mis desprecios,
en sus olas anegado;
mas tente voz, no prosigas,
no prosigas, sella el labio:
Yo del Principe quexosa?
debiera ser al contrario,
debiera el Principe amarme,
yo al Principe despreciarlo;
porque siempre las mugeres
han de obrar con tal recato,
que quando mas aman, mas
firmes han de estàr negando;
pero si yà me vencì,
si elDios ciego en mì ha reynado,
què he de hacer (pobre de mi!)
sino es sentir, y llorarlo?
En fin, yà estoy arriesgada:
quiero llamar un criado,
y declarar por escrito,
à el Principe mi cuidado:
digo? *Sale Rod.* Dichoso serè,
si acaso huviere acertado
en salir à vuestras voces.

In. Aunque à vos no os he llamado,
un secreto he de fiar
de vos. *Rod.* Bien podeis.

Inès. Entraos
en esse quarto: un papèl
para el Principe he de daros,
el premio yo os le prometo,
si le entregais con recato.

Sale Estrella al paño.

Rod. Què mas premio puede aver,
señora, que el agradaros?
Que en servir à las mugeres,
hemos visto exemplos altos,
y obedeciendo à la tierra,
camina el Sol à el Ocaso.

Inès. Tanta urbanidad gastais?

Rod. Soy, señora, poco urbano,
mas son razones dictadas
de influxos de vuestros rayos,
pues si el ignorante es ciego,
y es la ceguedad un Caos,
à el salir vos à este sitio
las tinieblas se ausentaron;
perdonad, señora, que esto
no es causa para agraviaros,
que la verdad nunca ofende,
y es delito lo contrario,
ni vos podeis persuadiros,
que he de ser yo tan ossado.

Inès. Còmo es facil que lo crea?
A lo que os he dicho vamos.

Vase Inès, y al irse Rodulfo sale Estrella.

Estr. Rodulfo, bien podeis yà
aquesse disfràz quitaros,
que quien tal amparo tiene,
para què anda disfrazado?
Id à los rayos de Inès,
que ellos podràn alumbraros.
Salid del Caos obscuro
de esse disfràz, à lo claro,
que sino sois conocido,
mal sereis reverenciado:
Yo me voy, porque me ofusca
tanta luz como ha sembrado
en aquesta quadra Inès.

Rod. Si essos acentos tyranos
son quizà porque te olvide,
el remedio està en la mano;

de-

declara quien soy, veràs
mi cuello à tus pies postrado.
Si es delito que un papèl,
en el disfràz de criado,
llevè à el Principe, venganza
puedes tomar de contado,
que este ha sido mi delito;
pero diràs que te agravio,
porque què mayor ofensa,
que à el Principe andar llevando
papeles de Doña Inès?

Estr. Sella la voz, sella el labio:
Si sabes que un papèl mio
diste à el Principe en sus manos,
què mayores evidencias
puede aver de que te enfado?
Si fuera el papèl de Inès,
què poco le huvieras dado,
te hicieras desentendido,
y huvierasle hecho pedazos.

Sale al paño Inès.

Inès. Absorta, y fuera de mi,
mi pundonor olvidando.

Estr. Tu eres Principe de Tyro?

In. Pero què es lo que he escuchado!
Estrella, Principe llama
à aquel humilde criado!

Sale. Prima Estrella?

Estr. Inès lo ha oìdo, *ap.*
y es fuerza disimularlo.

Inès. A quien Principe de Tyro
llamabas? *Estr.* A este, que ufano,
con palabras amorosas
intentò tener su trato;
y hablando por mi mi honor,
à el vèr tan gran desacato,
ayrada le preguntè,
si avia resucitado
de Tyro el Principe? pues
solo èl cupo en mi cuidado;
tu eres Principe de Tyro?
(le dixe) considerando,
que despues, que èl feneciò,
es quien adorò Fernando.

Inès. Anda, que Flora darà
lo que te tengo encargado.

Rod. Voy, señora, à obedeceros:
Què bien que lo ha remediado!

Inès. No creas tal ossadìa.

Estr. A vèr à D. Cosme vamos. *vans.*

Salen el Principe, y el Duque.

Duq. Yà, señor, que tu tristeza
en mi pecho ha ocasionado,
que te acompañe en sentir
acasos, que no has contado
à mis lealtades, quizà
algo de mi sospechando,
permite que yo te dè
la satisfaccion, que quando
tu pecho no me revelas;
sin duda yo lo he causado;
la satisfaccion que doy,
es suplicarte humillado,
que proceda tu rigor
contra mi, que si he pecado
en algo contra ti, pido,
que el perdon sea, cortando
de mi cuello la cabeza,
para que puesta en un plato,
pueda servir de escarmiento
à todo traydor vassallo.

Princ. Antes, Duque, es tan distinto
(què mal que pronuncia el labio!)
quando preso el pensamiento,
de dos estremos contrarios,
sin saber à qual acuda,
està el pecho vacilando.

Duq. Señor, no me respondeis?

Princ. Sabed, Duque, que me hallo
en el lance mas terrible,
en caso mas apretado,
que ha imaginado el discurso:
dos papeles han causado
mi tristeza, uno me diò
aora à el entrar Coronado,
el otro me diò endenantes,
en dos partes soy llamado,
y aunque el un sitio aborrezco,
es fuerza acudir à entrambos.
A uno, me obliga el amor;
al otro, lo cortesano;
Estrella, y Inès me llaman,
una hora me han señalado.
Si à una falto, es poco amor;

si à la otra, soy poco urbano,
entre aquestos dos estremos
anda el discurso dudando,
lo de fino, amante lidia,
con el poder soberano,
y aunque son fuertes potencias,
por ninguno queda el campo.
El amor dice que vaya
à Estrella, y me ataja el passo
la Corona, porque son
sus fuertes grillos pesados.

Duq. Señor, si aquesta es tu pena,
salgamos los dos al prado,
que la ocasion nos dirà
lo que hacer debèmos.

Princ. Vamos,
que alguna vez la fortuna
ha de dexarse al acaso.

Vanse, y salen Estrella, y Flora.

Estr. Flora, en lance tan terrible,
què hemos de hacer?

Flor. Acostarnos,
y decir que estamos malas,
y asi no podràn culparnos.

Estr. No, Flora, yo tengo aviso,
de que al Principe ha llamado
Inès à la misma hora,
yo en el balcon esperando
he de estàr à que ellos vengan;
y mi nombre equivocando,
si es el Principe, hablarèle
con requiebros, con alhagos;
y si es Rodulfo, podrè
dàr fin à tantos cuidados.

Flor. Pues, señora, vèn que es tarde,
y và la hora llegando.

Estr. Vamos, donde à mi fortuna,
ò principio, ò fin pongamos.

Vanse, y salen Rodulfo, y Zapato.

Rod. Còmo và de Embaxador?

Zap. Señor, estoy bien hallado
con mi oficio, aqueste oficio
avia de durar mil años,
en èl ay lindos capones,
lindos faysanes, y pabos,
se llena muy bien la panza,
y en fin, ay amo criado.

Avrà à un lado una ventana en que estarà Estrella, y Flora.

Rod. Yà en la ventana parece
que se vè Estrella esperando.

Estr. O lo que tarda en llegar
consuelo al desconsolado!

Rod. Estrella?

Estr. Quien con mi nombre
es el que llama? *Rod.* Fernando.

Estr. Ay pobre de mi, que dixe *ap.*
que era Estrella! Bien llegado
sea à este sitio su Alteza.

Rod. Con el nombre se ha engañado; *ap.*
dichoso yo, si à tal hora,
señora, huviere llegado,
que mereciere un favor.

Estr. Vuestro lenguage he ignorado,
Principe; si solo vos
sois à quien estimo, y amo,
què dudais de mi? Que en mi
quanto puedo, quanto valgo
todo es vuestro: què mal finjo! *ap.*

Rod. Esse favor he esperado
de tu boca: què disculpa
podràs aver encontrado?
No ignoraba que era yo
por Fernando despreciado;
mas pues tu misma lo has dicho,
asi no podràs negarlo.
Diràs que por mi defensa
has fingido aquesse agrado;
pues no era mejor morir,
que vivir desesperado?
Serà que el humilde trage
quizà te ha desagradado,
y del Principe te agrada
lo galàn, y lo bizarro:
pues vive el Cielo, tyrana,
que despues de aver postrado
su altivèz, he de hacer, que
con el venablo hacerado
se prevenga à nueva lucha,
saliendo los dos al campo,
porque no aya alguien que diga,
que el vencido fuè su hermano,
y que es tyrana violencia,
sin aver este luchado,

que-

querer que me dèn mis Tropas,
lo que el valor no me ha dado.
Zap. No lo digas mas, señor,
que puede ser, que de enfado
se llene, y haga que à mi
me aprieten mas el Zapato;
que tu, en fin, con un cuchillo
pones fin à tus trabajos;
mas yo, despues que mamola
me hagan, como à un insensato,
me vestiràn de golilla,
y luego victoreando
con un pañuelo, á Don Cosme
le recibirán tocando,
y haràn, que sin ser en fiesta,
dance de lo bien danzado,
y haràn, señor, que se imite
sobre mis hombros, sacando,
sino del agua, de el ayre,
no à una muger, sino à un macho,
y no es muy buena embaxada
verse un hombre tan alzado:
y asi, señor, si mas hablas,
vamos trocando los sayos;
daca mi capa al instante.
Rod. Què dices? calla, menguado.

Avrà à el otro lado otra rexa, y sadrà Inès.

Inès. Sin saber donde me voy,
muerta me trae el cuidado,
y aqui me buelve sin mi,
sin esperanza esperando.
Zap. Alli ha sonado otra rexa,
allá me voy acercando.
Estr. Flora, què avemos de hacer
en lance tan apretado?
Flor. eñora, yo no lo sè.
Inès. Donde, Principe, has bolado
tan alto, que al pensamiento
tan presto te has remontado?
Zap. Al Principe llama (ay Dios!)
aqui me finjo, y la hablo;
què huviera que vèr, que en esta
Comedia, pueda un Lacayo
pedir zelos á una dama!
Estr. Flora, yá yo lo he pensado.
Flor. Què, señora? *Estr.* Tu has de estár
fingiendo ser yo, aqui hablando,
y yo me retirarè.
Flor. Por requebrar solo lo hago.

Quitase Estrella, y ponese Flora.

Rod. No me respondes, tyrana?
Flor. Estoy de miedo temblando.
Inès. Ay Principe!
Zap. Señora?
Inès. Es vuestra Alteza? *Zap.* Burlando:
pues quien avia de ser,
sino quien pretende amaros?
Rod. No te acobarde el temor,
que no cabe en pecho hidalgo.
Flor. El serâ un ruin, como vos.
Rod. No os entiendo aqueste trato.
Inès. Quien tan dichosa os merece?
Zap. El prodigioso milagro
de vuestro pie. *Inès* No os merezco.
Zap. Pues, señora, descalzaos.
Inès. Mucho vestis las palabras.
Zap. Es que no estoy yo descalzo.
Flor. Yo os aclararè el estilo:
una joya que os ha dado
el Principe, dadmela.
Rod. Yá la joya està en tus manos;

Dale la joya.

pero dì, dime, la quieres
para estarla medirando?
Inès. V. Alteza, en fin, me estima?
Zap. Mucho: quando nos casamos?
Inès. Vuestra Alteza habla de chanza?
Zap. Què llama chanza, ni chanzo?
tan de veras hablo, como
es verdad que soy Fernando;
mas con una condicion.
Inès. A todas ellas me allano.
Zap. Que vos querais. *Inès.* Yo querer?
primero falten los astros.
Zap. No jureis, mirarlo bien,
que despues ha de pesaros.
Inès. Mi mano te doy en señas.
Zap. Yo lo acepto; lindo chasco!

Dale la mano.

quedad con Dios, que me voy
á prevenir los despachos.

Inès. El vaya con vueſtra Alteza;
què grande es mi dicha!
Zap. Vamos.

Quitaſe Inès.

Rod. Queriasla, para que à ſolas
en ella os eſteis mirando?
Flor. Para eſſo, y para otra coſa.
Rod. Yà eſte agravio es deſayrado:
muere, tyrana.

Empuña la espada.

Flor. Ay de mi! *Retiraſe.*

Sale Eſtrella à la rexa.

Eſtr. Quien profana mi ſagrado?
Quien imprudente, y aleve?
Quien atrevido, y oſſado?
Rod. Divina Eſtrella, perdona,
que Rodulfo es quien ayrado
contra ti, aunque ſin culpa.
Eſtr. Pues ſi tu lo has confeſſado,
eſta reſpueſta te dè,
à tanta oſſadìa, el pago.

Vaſe, y cierra.

Rod. Eſcuchame, eſpera, aguarda:
Ay lance mas deſgraciado!
ſin duda Flora fue quien,
con el nombre equivocado,
por ambicion de la joya,
hablò.

Salen el Principe, y el Duque.

Princ. Tarde, Duque, vamos.
Rod. Por aqui vienen dos bultos,
y no hemos de retirarnos,
porque no pienſen que huìmos.
Zap. Retirad, no, mas corramos:
no sabes tu enamorar,
yà dexè yo enamorado,
y dado mano, y palabra
à Doña Inès.
Princ. Quien và à el prado?
Rod. Por de noche ſe reſponde
con el hacero en la mano.

Sacan las eſpadas.

Duq. Por de noche ſe hace huìr. *Riñen.*
Zap. Y ſe eſconden los lagartos. *Vaſe.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Princ. Eſto pendiente dexamos
para otra ocaſion.
Dent. unos. Abanza.
Otro. Azia la izquierda.
Unos. Al atajo.
Rod. Id, que yà os he conocido,
y tiempo avrá en que riñamos.

Vanſe cada uno por ſu puerta, y ſalen Roberto, y ſus Soldados, acuchillando à los Soldados del Principe.

Rod. Ha cobardes, vueſtra fuga
ſolo por defenſa os doy.
Dent. Socorro, que en el Caſtillo
de Clax, los contrarios oy,
victoriando à Rodulfo
entraron todos à una voz.
Robert. Animo, Soldados mios.
Sold. del Prin. Cada qual es un Leon.

Entranlos acuchilladas.

Dent. Viva el Capitan Roberto.

Sale Roberto con eſpada deſnuda.

Robert. Rodulfo viva, que yo,
ſiendo mi Rey, como à tal
ſacrifico aqueſta accion.

Salen Rodulfo, y Zapato.

Rod. No menores Capitanes
empreſſa tan ſuperior
requiere, noble Roberto.
Llega à mis brazos, que ſon
dignas de mayor aplauſo
tales proezas. *Robert.* Señor,
ſi de la tierra que piſan
vueſtras Reales plantas ſoy
digno, permitid que llegue
con la debida atencion,
à tocarla con mis labios:
porque no ſoy digno, no,
de que tu roſtro me diga,
con tan cercana ocaſion,
el Fuerte de Clax rendiſte,
quando le rendiſteis vos,
porque en belicas batallas
los Capitanes no ſon

mas,

mas, que un belico instrumento,
como la espada, ò cañon
del fusil, por donde el Rey
muestra su heroyco valor.

Rod. Llega, Roberto, à mis brazos,
que tan heroyco blason
este premio no se paga.

Rod. Por obedeceros voy. *Abrazale.*

Rod. Decidme aora el modo, como
esse Fuerte se rindiò?

Robert. Enfadada la noche del dia,
echò su negro manto que queria,
espectaculo triste, y horroroso,
dàr aviso al que aguarda valeroso;
diòle, en fin, que es preciso
para qualquier arresto ir con aviso.
Asi como se viò yà el Sol cubierto,
tocò al arma el clarin, cõbato el Puer-
y en el primer arresto (to,
todas sus Guardas à la lid apresto,
componen las hileras,
enarbolan los Cabos las Vanderas.
Diò otro aviso el clarin,
y enroscando los brutos su alta crin,
centellas por los ojos escupiendo,
àzia el cãpo contrario ván corriendo.
Salen los enemigos,
que à su muerte quisierõ ser testigos,
presentan la batalla,
admitola constante, que se halla
mi valor tan ossado, que sintiera,
que la fuga tu designio fuera.
Era el numero de ellos tan crecido,
que pensaron seguro su partido,
era mucha su saña,
mas saliendo nosotros à campaña,
su remedio tuvieron
en la fuga, pues al instante huyeron;
mio quedò el Castillo, ellos huyendo,
viva, viva Roberto, iban diciendo:
entonces yo corrido,
viva dixe Rodulfo. Yà servido
has quedado, señor, en esta empressa,
y hasta nuevo precepto el brio cessa.

Rod. Alli el Principe sale, y es forzoso
que se ausente tu brazo valeroso.

Rob. Antes, señor, si dais vuestra licencia,
pondrè fin à su vida en tu presencia.

Rod. Es errarlo, Roberto, id al Castillo,
que yo os avisarè.

Robert. Yá espero oillo. *vase.*

Salen el Principe, y el Duque.

Princ. Notable pèrdida há sido!

Duq. No llegò á tiempo el valor,
que pudiesse rechazarles.

Princ. Aqui està el Embaxador,
y es fuerza disimular,
porque no arguya temor.

Zap. De su Alteza estoy quexoso.

Princ. No sè yo por què razon.

Zap. Si no es de vos, es del Duque.

Duq. Esso mismo ignoro yo.

Zap. Pues yo lo declararè:
decid, mis brios no son
bastantes para comer
un bien lleno Bodegon?
que me teneis múerto de hambre.

Princ. Yo no os entiendo, señor.

Zap. Yo bien me entiendo pardiez;
à la mesa me sacò
un criado tres faysanes,
dos pabos, con un capon,
quando de una vez me zampo
quarenta, ò cinquenta yo.

Hace Coronado señas al Duque de que es loco.

Princ. Sin duda es loco D. Cosme. *ap.*

Habla Rodulfo con el Duque.

Rod. La Luna dá la ocasion,
que le ha privado de juicio.

Duq. Tiene su Alteza razon,
yo harè aya buena comida.

Zap. Esso ha de ser, que sino,
marcho á Treveris al punto
con la Princesa. *Princ.* Id con Dios,
que yá se pondrá remedio.

Zap. Coronado, vamonos.

Rod. Fuerza es el obedeceros.

Zap. No vá muy malo este son. *vanse.*

Princ. Què os parece? *Duq.* Que es loco
el criado lo confirmò.

Princ. Pues id, Duque, y prevenid
que le doblen la porcion,

que si en esso está su vena,
es el remedio mejor.
Duq. Voy, señor, à obedeceros. *vase.*
Sale Inès. Dichosa mil veces soy,
pues encuentro à vuestra Alteza.
Princ. Doña Inès (perdido estoy) *ap.*
que yà noche no fuì à verla.
Inès. La norabuena me doy,
por alcanzar tanta dicha.
Princ. Si aquessas razones son,
porque no pude ir à veros.
Inès. Lo negais, Principe? no
estuvisteis à mi rexa?
Princ. No, Doña Inès: Quando, yo::
Inès. No os turbeis, Principe, que
testigos los prados son,
de que vos mismo me disteis
palabra. *Princ.* Sella la voz,
que quien te oyga, Inès, dirá,
que tengo poca atencion,
pues dirá que à quitar buelvo
de lo que di possession.
Yo què palabra te he dado?

Sale Estrella al paño.

Inès. De ser mi esposo, señor.
Al paño Estr. Gran dicha amor me ofrece
para que use del rigor.
Sale. No tendrá que responderos,
por èl responderè yo:
Doña Inès, esso es verdad,
el Principe obligacion
tiene à cumplir su palabra.
Pri. Quien mas fuerte lance viò! *ap.*
Estr. Id, Doña Inès, que yo aqui
servirè de intercessor.
Inès. Basta que vos lo mandeis,
mas dexad la intercessión,
que yá estimo sus olvidos,
mas no estimo su favor. *vase.*
Estr. Por esso, Principe, á noche
os esperè en mi balcon,
y no quisisteis llegar:
yá el desengaño llegò,
y por bien que vos hableis,
habla mejor èl, que vos.
Direis, que el reynar no dexa
libres los passos? amor
mas inconvenientes vence,
y busca el riesgo mayor:
pero admitido por cierto,
quien á Inès palabra diò,
que la cumpla la palabra
está muy puesto en razon.

Sale Rodulfo al paño.

Princ. Atiende, señora, esposa.
Rod. Què voz mi pecho alterò,
que mas quisiera la muerte,
que aver oido tal voz!
Estr. Vuestra Alteza, señor, puede
dexar el antiguo amor,
y si aqui se està su Alteza,
será preciso irme yo. *Hace que se và.*
Princ. Oìd, esperad, señora.
Estr. Quien amor nunca os debiò,
no merecerá escucharos.
Princ. No atendeis?
Estr. Guardeos Dios. *Hace que se và.*
Princ. Pues Estrella, si es forzoso,
esperad, que yá me voy.

Vanse, y salen Rodulfo, y Zapato.

Rod. No es facil que yà te crea,
que, tyrana, vive Dios,
que mientras mas hablas, mas
vás hablando sin razon.
Estr. Mi señor, mi dueño, aguarda,
no desprecie tu rigor
finezas, que antes debiera
agradecerlas tu honor,
vèr que al Principe desprecio.
Rod. Es porque falto al balcon,
mas no por quererme á mi.
Estr. Rodulfo, sella la voz,
que todo te lo permito,
mas que digas esso no;
el que à el Principe dì zelos,
esso lo confiesso yo,
mas que fuè por no quererte.
Rod. Calla, ingrata, bien estoy
en que me quieras; pues dì,
en què está tu adoracion?

Sale

Sale à el paño el Principe.

Princ. Quando mas gustoso estaba,
fortuna, mas triste voy
à buscar entre estas ramas
alivio à tanto dolor.

Estr. En que el alma te rendí.

Princ. Ay herida mas velòz!
donde alivio pensè hallar,
me atravesè el corazon:
à un criado galantèa,
y soy despreciado yo!
Escondido he de saber
si aquesto es verdad, ò no.

Zap. El Principe lo està oyendo;
todo lo oyò, vive Dios! *ap.*
mas no importa, que mi astucia
ha de salvar à los dos.

Desembayna el espadin, y vase detràs de la Princesa.

Rod. No con lagrymas fntentes
labar las manchas de honor.

Estr. No, Rodulfo.

Princ. Mas què escucho?
aqueste es lance mayor.

Zap. Valga el diablo quien te hizo:
te he de meter, vive Dios,
por la panza este espadin,
si me confiessas amor
al Principe.

Sale el Principe.

Princ. Què es aquesto?

Zap. Què os meteis en esso vos?
Quereis llevar algun tanto
del señor Embaxador?

Princ. Reportese vuestra Alteza.

Zap. Muy bien reportado estoy,
pues me teneis sin comer.

Princ. Dexad para otra ocasion
essa platica: èl està *ap.*
tan loco, que es compassion.

Zap. Vive Christo, que si dices
al Principe algun favor.
te he de dàr bravos azotes.

Princ. Està muy bien; yà señor,
podeis iros à Palacio;
y à vos, Estrella, perdon
os pido, y que me digais,
à quien Rodulfo nombrò
un acento, que à mis dichas
todo el gozo arrebatò?

Estr. eñor?

Zap. No he dicho que calle?
para hablar aqui estoy yo.
Vos me teneis sin comer,
mi barriga se quexò
yo en Tyro estuve algun tiempo,
Rodulfo me regalò,
hasta que no pudo mas,
con que allà me fuè mejor.
Yo viendo esto, quise hacer,
sì, por vida de los dos,
que ame à quien regale à Estrella,
y à quien no regala, no.
Cogila en aqueste quarto,
y hice à Coronado yo,
que se fingiesse Rodulfo;
y à ella amenazando estoy,
porque le diga requiebros:
que aunque en fin fingidos no,
me consuelo con dudar,
si es este el regalador.
Luego Coronado, como
á èl tambien le regalò,
se consuela con fingir,
por fingirse bienhechor;
demàs, que sino lo hicieran,
sirviera de embaxador
aqueste fino espadin;
y cuidado, que por Dios,
que si la hablais de requiebro,
os he de requebrar yo. *vase.*

Rod. Bien Zapato lo ha dispuesto, *ap.*
celèbre mi dicha amor. *vase.*

Princ. En fin, soberana, Estrella.

Estr. Mirad que es loco, señor,
el Embaxador, y puede
escucharnos. *Princ.* Yá me voy
à hacer que le tengan cuenta,
y bolver à vèr tu sol. *vase.*

Estr. Y yo à celebrar mi dicha.

Vase, y sale Inès.

Inès. Yo no sè donde me voy.

Sale Zap. Sabiendo, señora, que
el

ei que à estas flores verdor,
quando marchitas se ponen,
las dá, es tu resplandor;
no puedo dexar de verte,
porque como viejo soy,
quisiera reverdecer,
y reverdezco en tu amor.

Inès. No sois viejo tal por cierto.

Zap. No và malo; pues mejor, *ap.*
que asi durarè mas tiempo,
si me dá vuestro calor.

Inès. No sè què inclinacion tengo,
que me arrastra el corazon:
no os merezen mis cariños?

Zap. Sobrados de dignos son,
yo soy quien no os merezco:
cuenta con esta razon.

Inès. Pues, señor, si mis finezas.

Zap. Pues, señora, si mi amor.

Inès. Han de tener algun logro.

Zap. Os merece algun favor.

Inès. Yo me prometo ser vuestra.

Zap. Como quieras, vuestro soy.

Vanse, y sale el Principe.

Princ. Adonde amor me despeña?
ay mas estraño rigor!
Inès me repite quexas,
Estrella zelos hallo,
viendo que à Inès escuchaba.
Inès dice que me hablò
à tu ventana, y sin juicio,
estorva el Embaxador,
que hable cariñosa Estrella.
Ay mayor tormento! no,
que si mas tormento huviera,
le huviera tenido yo.
Yo de èl no puedo vengarme,
que es el tormento mayor,
porque de un loco venganza
quien en su vida tomò?

Sale Zapato vestido de muger con manto.

Zap. Principe?

Princ. Quien es quien llama?

Zap. Mirad, Doña Estrella soy,
y vengo asi covijada
por poder hablar con vos.

Princ. Si merezco tanta dicha.

Zap. Si la mereceis, señor,
que como soy Doña Estrella,
os tengo sobrado amor.

Princ. No la merezco, señora,
que aunque mi afecto os sirviò,
como yà me desdeñabais,
no esperaba tal favor.

Zap. Ha Principe?

Princ. Què mandais?

Zap. En Palacio se quedò
mi pañuelo, teneis uno?

Princ. Señora, aunque querais dos.

Dale un pañuelo.

Zap. Yá le he quitado el pañuelo,
aora trás la caxa voy: *ap.*
Como salì de rebozo,
temiendo à el Embaxador,
se me ha olvidado la caxa.

Princ. Hablais en buena ocasion,
que esta llega de las Indias.

Saca una caxa, y dasela.

Zap. A vèr? y es de gran primor.

Princ. Estas acciones estraño
en Estrella, vive Dios, *ap.*
que el Embaxador la obliga
á hacer baxezas de honor;
y por si acaso la escucha,
su noble estilo trocò:
Señora, en fin, serè vuestro?

Zap. Pues què dudais? *Prin.* Que el rigo[r]
vuestro me aya despreciado.

Zap. Tomad la resolucion,
que os empeño mi palabra,
si la quereis cumplir vos. *vase.*

Princ. Oid, aguardad, señora;
aplauda mi dicha amor.

Vase, y sale Roberto de camino.

Robert. Azia aqui vengo à esperar
à mi Rey, porque pretendo
combatir el Puerto, antes
que se malogre el denuedo.

Sale Rodulfo.

Rod. Dicha ha sido el encontrarte,

que en tu busca ando, Roberto,
para que dès un assalto,
quanto antes puedas, al Puerto.
Robert. Pues, señor, à obedecerte
voy, conquistandole luego.
Rod. Id, Roberto, Dios os guarde.
Robert. Mil veces tus plantas beso. *vase.*
Sale Inès. Coronado?
Rod. Què mandais?
Inès. Podeis iros?
Sale Zapato. Vano es esso
quando, à trueco que me escuchen,
os vengo à decir requiebros.
Inès. Pues, señor, si tanta dicha
porque os escuchen merezco,
no te vayas, Coronado.
Rod. Yà, señora, te obedezco.
Zap. Yo por goziros me abraso.
Inès. Yo por ser vuestra me muero.
Zap. Pues mirad bien lo que haceis,
que no es de morir buen tiempo.
Inès. O, y què mucha es su locura! *ap.*
Zap. O, y què engañada la tengo! *ap.*
Inès. Mas no importa, que el amor.
Zap. Mas no importa, que assi tengo.
Inès. Mas inconvenientes borra.
Zap. Todo el año el vientre lleno;
dexadme vèr essos ojos,
que parecen dos luceros,
pues el que perdido và,
se alumbra con sus reflexos.
Inès. No parece que es muy loca. *ap.*
Zap. No me respondeis? *Inès.* Es cierto
(si del todo he decirlo)
que se quedò tan suspenso
mi discurso al veros, que::
Zap. Què os parece, soy derecho?
Inès. No puedo decirlo, que
pintan al amor Dios ciego.
Zap. Pues si no quereis mirarme,
decidme aora algun requiebro.
Inès. Yo, señor, os adorè,
olvidaros yá no puedo;
si quereis que mas os diga
mi pecho está en vuestro pecho. *vase.*
Zap. Vè aqui, porque se dixo,
que es el enamorar bueno,
que si alguna vez tengo hambre,
de pecho una roba tengo.
Vive Dios que es un borracho
quien no se anda siempre en esto,
pero no como anda mi amo,
que parece esportillero.

Vase, y salen el Principe, Estrella, y el Duque.

Princ. En fin, Estrella divina.
Estr. Yo, Principe, no os entiendo:
si pensabais que era Inès,
Estrella soy. *Princ.* Tal desprecio!
pues cariñosa no os vi?
Estr. Era entonces mi amor nuevo.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Princ. Oid, Duque; què es aquesto?
Duq. Que Roberto entra, señor,
talandonos todo el Puerto,
mas á rechazar su furia
sabrá salirle mi hacero. *vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Viva el Capitan Roberto.
Dent. Robert. Viva Rodulfo, que yo
darle esta Corona espero.
Princ. Vos, señora, id á Palacio.
Estr. A Dios, Principe. *vase.*
Dent. Robert. Viva, pues es vẽcedor.

Salen Roberto, y sus Soldados acuchillando al Duque, y los suyos.

Robert. Huìd, cobardes, que en esto
se ha de mostrar mi valor
cruel, riguroso, y fiero.
Duq. Viva Fernando.
Robert. Ha cobarde,
viva Rodulfo. *Entralos.*
Dent. En el Puerto
se hospeda yá el enemigo.

Salen Roberto, y sus Soldados con espadas desnudas.

Robert. Ea, amigos compañeros,
decid que viva Rodulfo,
pues yâ el Puerto está por nuestro.
Unos. Eternas edades viva.
Otros. Viva por siglos eternos. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe, y el Duque.

Duq. Tanta pèrdida, señor,
quien pudiera imaginarla!
Princ. Todo el Puerto se perdiò?
Duq. Fue tan repentina entrada
la del combate de Tyro,
que quando tomaron armas,
era, quando posseìdos
de los contrarios se hallaban
almenas, y valuartes;
y si vuestra Alteza tarda,
en pedir socorro al Moro,
ò al de Treveris, pues se halla
la Princesa en esta Corte,
su Cetro, y Corona:: *Princ.* Calla,
que he hecho mongibelo el pecho
de colera, amor, y rabia;
si à la colera me aplico,
porque el Reyno à voces claman,
el amor sospecha olvido,
con que me enciende, y abrasa;
y si pongo la atencion
en el amor, me arrebata
la rabia de vèr à Estrella
pedirme zelos, sin causa.
Y asi, Duque, disponed
de mis tierras, y mis armas,
como vuestro gusto fuere.
Duq. Aquessa Ciudad, ò Plaza,
que es intermedio del Puerto,
y la Corte resguardada
es preciso la tengamos.
Princ. Disponlo tu, que mis ansias
à la Estrella, que me rige,
vàn à vèr: A Dios. *Vase.*
Dent. El vaya
con los dos, porque se logren
el amor, y la batalla. *vase.*

Salen Estrella, Rodulso, y Zapato.

Estr. Rodulfo, señor, mi bien,
es posible que no ablanda
aqueste dolor mi pecho?
Di que soy fiera, tyrana,
y los oprobios que gustes,
como en tu pecho la llama
use voráz de su fuego,
porque conozcas mis ansias. *Llora.*
Rod. No llores, Estrella, no,
porque es fuego, no agua,
que tus ojos me tributan,
combatieran la muralla
de mi pecho, à no aver visto
tantas evidencias claras.
Zap. A tantos dulces requiebros
respondes, señor, con cara
de zeloso, y uo de amigo?
Vive el Cielo, que estimàra,
que el Principe aqui estuviera,
para sacando la espada,
porque el corazon ablandes,
darte dos lindas mojadas,
di, què has visto en mi señora?
yà de llorar me dà gana.
Estr. Què viste, señor, què viste? *Lora.*
que para uo ser ingrata
à quien la vida debì,
no he despreciado? pues manda
el imposible mayor,
no repares en mi fama,
no te detenga mi vida,
acaba, mi bien, acaba
de declararme tu gusto,
veràs, qual Leona brava,
arrojarme à los peligros,
porque de tu pecho salga
essa duda de mi amor,
ò veneno que me acaba. *Llora.*
Zap. Si no la respondes fino,
no sè donde tienes alma.
Rod. Pues divina Estrella, quien,
aunque como peña nazca,
de tantas perlas al golpe
no se rinde, no se ablanda?
yà mis sospechas cessaron;
mas tenerlas estimàra
si este logro me conceden.
Loco fuera, si negàra,
que aunque dos cuerpos nos miran,
los informa solo un alma;

quan-

quando à costa de mis penas,
quando à costa de mis ansias,
à mi corazon le rinde,
lo que à tu pecho le afana;
vive gustosa, no llores.
Zap. Valgate Dios, si acabàras!
si te tardas un poquito,
empiezo yo à requebrarla.
Al salir el Principe, se detiene al paño.
Princ. Aqui està el Embaxador,
y en salir yo no acertàra.
Zap. Pero el Principe nos vè. *ap.*
Estr. Essas razones el alma
à nueva vida despiertan,
y resucitan: Me amas?
Rod. Mas que à mi vida, señora.
Estr. Què dichas, sino me engañas!
Rod. Què es engañar? por tu vida,
prenda la mas estimada,
que ha de aclamarse mi amor
con el clarin de la fama.
Zap. Dile de esso, que sino,
por la cruz de aquesta espada::
Haze señas que està alli el Principe.
Princ. Loca la imaginacion,
yà de zelos me abrasaba,
y es de Don Cosme la Luna:
Ay locura mas estraña!
Rod. Y porque firme conozcas
lo que te quiero, mañana.
Zap. No me entendieron las señas,
y nos perdimos; dexadla.
Rod. Te atreveràs à seguirme
à la brida, ò las ancas?
Zap. Desta me cuelgan, señores,
porque mi astucia no basta.
Rod. De un bruto Andaluz, que buele,
quando presuman que anda.
Estr. Què no harè por ti? *Rod.* Pues mira,
que cien Soldados de guardia
harè que estèn prevenidos,
con cavallos, y con armas.
Princ. Què concierto es este, Cielos!
Zap. Ea, dexadlo, que enfada.
Ha iendo señas.
Estr. Pues, señora; à conseguir.
Rod. A vivir de tu esperanza.
Zap. Vive Dios, que no me entiend.
sino la dexais, la daga.

Empuñan la daga, haciendo señas, y e hacen que hablan sin dexarlo.

Princ. Yà no es mandato de Cosme,
pues aunque los amenaza,
en su concierto prosiguen;
no sè si escuche, ò si salga.
Estr. Pues advierte, que me avises
el quãdo vẽdràs. *Sale el Princ.* Infan:
Estr. El aliento se ha quaxado
à tan repentina entrada:
què me manda vuestra Alteza?
Princ. Señora, estais assustada?
reportaos, que mi venida,
aunque de zelos me abrasa,
muy sossegada os desea.
Rod. Què presto, fortuna avara
te cansastes de que viva
sin herida de tu aljaba!
Princ. Coronado? *Rod.* Gran señor?
Rod. Pues has dispuesto mañana
el que la Infanta te siga.
Zap. Fuego los ojos exhalan.
Princ. No me diràs donde vàs,
para que mas pompa, y gala
en el camino te sirvan?
Zap. Ay mayor aprieto? *ap.*
basta:
en esso solo se harà
lo que à mi me diere gana.
Si es esso por los requiebros
que le decia la Infanta,
y èl à ella, sois un tonto,
mentecato, y para nada:
Què se os dà à vos? no sabeis,
que sino se requebràran,
quando à mi se me antojàre
los partirè à cuchilladas?
Y que si lo hiciereis vos,
os embalarè la espada?
pues què sonsonete es esse,
con que te ries, y rabias?
Princ. Vive Dios, que à no mirar::
Estr. Tente, señor, que la chanza

 es

es la que le ha de ſufrir.
Princ. Què es ſufrir, Eſtrella ingrata?
no vì yo que los requiebros
del concierto de la marcha,
eran deſpues que Don Coſme,
que no hablaſeis os mandaba?
Zap. Eſto es malo, yà no sè *ap.*
por donde tender la trama.
Rod. Eſſo es aſsi, gran ſeñor:
y los zelos que te abraſan
son efectos de eſſa fuente?
Princ. De eſſe principio dimanan.
Zap. Dios ponga tiento en tus labios.
Eſtr. De amor la aſtucia te valga.
Rod. Yà es preciso remediarlo: *ap.*
Pues, señor, porque deshagas
zelos con razon ſentidos,
aunque con razon tan falſa,
y perdonando mi amo,
á quien en eſto ſe agravia:
digo, señor, que por vèr
si la locura dexaba,
de mandarnos requebrar,
coſa en los dos tan eſtraña,
como ſer ſu Alteza Reyna,
y yo un criado, intentaba,
que quando mas le enfadaſſe,
porfiar mas, porque brotàra
en mandarme, que en mi vida
la dixeſſe otra palabra.
Zap. Pues me alegro de ſabello,
por reventarte à patadas.
Vale à dàr, y le detiene.
Princ. Vueſtra Alteza ſe detenga,
porque un Reyno no eſtimàra
tanto, como la noticia.
Zap. Ea, vaya noramala:
Vive Dios, que no ha de eſtàr
ni dos horas en mi caſa.
Eſtr. Señor, si merecen algo
para vos mis ignorancias,
os ſuplico le dexeis.
Princ. Si mis ruegos os ablandan.
Zap. Baſta que vos lo mandeis:
Por Dios que mi amo me gana *ap.*
à ſalvar ſus deſatinos.
Princ. Y tu, luciente esmeralda,
pues el azul de los zelos
conviertes en esperanza,
perdona mi inadvertencia,
por ſer del temor la cauſa
el mucho amor de mi pecho.
Eſtr. Señor, en vano ſe canſa.
Sale Flora, haviendo tocado antes caxas, y clarines.
Flor. En eſte punto ſe apea
otra Alteza mas, y manda,
que entren à los dos recado,
por ſalir con ſu embaxada.
Zap. Mas que ay otro embuſte mas? *ap.*
Eſtr. Embaxador de mi Patria *ap.*
aora sin duda ha llegado.
Rod. Terrible trance se afragua, *ap.*
si es Embiado de Treveris.
Flor. Què me respondeis? *Princ.* Acaba,
declara à lo que venias.
Flor. Que à tu Palacio llegaba
con mucha pompa, y ornato,
al ſon de clarin, y caxas,
un Embaxador, que viene
de Treveris en marcha.
Eſtr. Dile que entre (ay mas peſar!) *ap.*
Princ. De Treveris embaxada!
Pues, señor, vueſtra perſona
no era ſuficiente, para
quanto en mi Reyno mandare?
Zap. En fin, cogiònos la trampa: *ap.*
por Dios que de aqueſte lance,
aunque mi amo ſe haga
Moreto, ni Calderon,
ſe ha de escapar: ò quien dama
en eſta ocasion ſe viera!
Yo eſte encuentro deſatàra.
Princ. Què me respondeis, decid?
Zap. Yá se me baxò à las calzas: *ap.*
señor, el Embaxador.
Flor. Voy à decirle que ſalga. *vaſe.*
Zap. Hablará, y todos oirèmos.
Rod. Yà el discurſo ſe me acaba: *ap.*
mejor ſerà declararme,
y que ſalga á la campaña,
donde cuerpo à cuerpo quede
por trofeo de mi láza. *Zap.* Coronado!
Rod. Què ay señor? *Los dos aparte.*

Zap.

Zap. Yo no sè lo que me haga;
quieres que arranque à correr?
Red. Oye lo que diee, y calla.
Sale Lidoro Embaxador, y acompañamiento.
Lid. Antes, señor, que declare
de mi intento la llegada,
con vuestras plantas me dad
licencia, para besarlas
al corazon de mi Corte,
à la Estrella de mi Patria.
Princ. No me corrais: Pues yo puedo
embarazar tan urbana,
quanto debida atencion?
Lid. Honrad, señora, à quien tanta
dicha merece, con solo
la tierra que pisa. *Estr.* Alza,
y dinos à lo que vienes.
Lid. No obedece quien se tarda.
Quando mi Rey, y señor,
por la impensada borrasca,
echò menos à su Alteza, *A la Infanta.*
por quantos Puertos atajan
del mar sobervio las olas,
siendo carcel de sus aguas,
despachò vassallos fieles,
que la noticia le traygan
de adonde para el consuelo,
que tanto susto le causa;
ù de si yà feneciò
quien es alivio à sus canas.
Corrieronse estraños Reynos,
sin que pudiesse la maña
descubrir algun assomo
de à quien la Corte lloraba.
Y el que à este Reyno partiò,
ò yà fuesse por la Armada,
con que el de Tyro guarnece
vuestras Fronteras, ò à causa
de algun impensado lance
de las olas, ò Pyratas,
no bolviò mas à la Corte,
que temerosa aguardaba
alguna feliz noticia.
Viendo mi Rey lo que tarda,
y sabiendo como Tyro
à Rodulfo no buscaba
por su Principe, pues yà,
à fuerza de su desgracia,
su padre finalizò,
y que era yà su arrogancia
de buscarle por su Rey,
rigiendo toda la Armada
el gran Capitan Roberto,
que con valerosa fama
yà resuenan sus proezas,
y veneran sus hazañas:
la vigilancia dispuso
multitud de Infantes tanta,
con no menos Cavalleros,
que hace à las suyas ventaja.
A mi mando vienen todos
(esta es, señor, la embaxada)
para que si à la Princesa
aquesta tierra le agrada,
y dispusiesse con vos
el casarse, se repartan,
ò que juntos acometan,
desvaratando la saña
del Exercito de Tyro,
y quede libre essa Patria:
y si elegido no fuesseis,
por alguna circunstancia,
supuesto vuestro permisso,
es la orden de llevarla
con mi gente, para alivio
de tan venerables canas.
Princ. Tanto venero el acento,
ò sombra de sus palabras,
que apenas el corazon
las escucha, quando trata
el modo de obedecer.
Pero dos cosas atajan
el discurso en este punto;
y entre las dos, la mas clara,
vèr à un tiempo en esta Corte,
que Embaxador os aclaman,
quando esse nombre recibe
el que mirais; y es tyrana,
quanto arrogante locura,
querer con oculta maña
formar algun desatino.
Qual, señora, en vuestra Patria
conociais de los dos?

Estr. El corazon se me arranca: *ap.*
entrambos, señor, conozco.
Princ. Està bien: ha de mi guardia?
Salen Soldados.
Sold. Deseosos te servimos.
Princ. A los dos conviene guardas
en una torre poner.
Lid. No se marchite la fama
de vuestra Alteza, señor,
y ved que mi doble espada
no conoce mas que un Rey.
Zap. Que la mia no es pajas;
este partido và malo, *ap.*
que yà no puedo escaparlas.
Estr. Mandad que primero digan,
y vistas las circunstancias,
prudentes resolvereis.
Princ. Pues decid. *Lid.* La larga marcha
de mi gente, que essos campos
ocupan, os dàn bien clara
la respuesta, pues que vienen
à redimir vuestra Patria.
Prins. Luego vos estais fingido? *à Zap.*
Zap. Pues, señor, (què ignorancia!)
ha Coronado? responde:
dile à su Alteza mi entrada
à esta Corte: no me atrevo *ap.*
à decir una palabra.
Rod. Mejor serà descubrirlo, *ap.*
aunque responder tocaba
à mi persona, no aqui,
sino;:: *Zap.* Vete noramala:
miren lo que hece el ingenio *ap.*
quando oprimido se halla!
yà hallè solucion al caso.
Aora digo que es ventaja
al que arguye, el escuchar
la razon de la contraria,
que se tomaba de veras
lo que le dixe de chanza.
Yà iba à declarar el pobre
todo el cuento, y con bravatas
echarlo mas à perder. *Todo à part.*
Aqui razones me valgan
tan claras, que no tengais
para tropezar hilacha.
Nuestro Rey, como sabeis,
despachò à tierras estrañas
Embaxadores, y à mi,
por mi dicha, ò mi desgracia,
à Inglaterra embiò;
y apenas pisè su estancia,
quando el de Tyro cerrò
las Fronteras, y esperaba
(hallandome sin Soldados,
y que los necessitaba
vuestra Alteza, quantos tiene,
para sus Muros, y Plazas)
el medio de tanta guerra,
y partiendo con la Infanta
dàr esse logro à mi Rey.
Esta, señor, es la causa
de no haver vuelto à la Corte,
y aver hecho con mi falta,
que viniesseis vos; y assi,
mi autoridad renunciada, *Desp.*
gustoso al punto la dexo,
conociendome este Alcazar,
no Embaxador, sino esclavo:
que me crean solo falta. *ap.*
Lid. Pues V. Excelencia, señor,
perdone, que mi ignorancia
de no averos conocido,
porque en tierras tan extrañas,
sin avernos jamàs visto
hemos vivido, fue causa
de no averos saludado;
de serviros me alegrára
en cosas de vuestro gusto.
Zap. Yá la Alteza fue virlada, *ap.*
pues V. Excelencia me dàn,
presto llamaranme nada:
si de ay abaxo no passo,
solo en que servirte manda.
Princ. Acasos raros suceden:
Pues disponed en la casa
en que Don Cosme ha vivido,
para su Alteza la quadra.
Zap. Què ay amigos? la encaxè
mejor que Pedro Urdimalas.
Rod. Si la astucia de Zapato
en este aprieto no salva
con tal solapa, el enredo,
y la verdad fuera clara;

pe-

pero pues yá se compuso,
el tiempo me dà esperanza.
Estr. Le premiarè la agudeza.
Sold. 1. Voy à cumplir lo que mandas.
Vanse los Soldados.
Princ. Aora falta que le deis
la respuesta à mi cuidado,
de dichoso, ò desdichado:
mirad lo qué resolveis.
Estr. El corazon anegado *ap.*
entre mil dudas fluctùa:
pero si el valor ha dado
tales muestras en Rodulfo
para responder, què aguardo?
Vos me contasteis, señor,
el omenaje ajustado,
que con Rodulfo dexasteis,
para el logro de mi mano,
no serà justo romperle,
cumplidle vos que yo aguardo
para ser dèl vencedor:
yà la respuesta os he dado. *vase.*
Prin. El Cielo os guarde mil siglos:
esto ha de ser, Coronado.
Zap. Ay otro enredo? *Rod.* Señor?
Princ. Decid que saquen recado
de escrivir.
Llega à el paño, y saca un Soldado recado de escribir, y un bufete.
Sold. Yà aqui le tienes.
Zap. Vive Dios que se ha picado.
Princ. De termino doy tres dias:
sino parece, ha faltado
èl al concierto, y yo no,
quedando desobligado
à cumplir el omenage.
Sientase à escrivir.
Rod. Ea, amor, pues he logrado *ap.*
un partido tan feliz,
yà yo dichoso me llamo.
Salga à la lucha, que alli,
aunque arrogante, y bizarro,
darà fin á mis desdichas
el primer golpe del brazo.
Princ. Yá firmè, ciego rapáz, *Llevan.*
pues me heriste con el arco,
dame flechas que vibrar
al pecho de aquel tyrano;
este cartèl fixareis
à las puertas de Palacio,
y al Exercito de Tyro
le remitireis bolando.
Vase, dexando dos carteles à Zapato.
Lid. Don Cosme, quedad con Dios,
hasta que hablèmos de espacio. *vas.*
Zap. Ea, señor, què me dices?
Rod. Que con el pretexto cauto
de llevar este cartèl,
te llegaràs à mi Campo,
despues que fixes el otro
à las puertas de Palacio,
y le diràs à Roberto,
que abance con todo el Campo
la Plaza, que le embaraza
en el intermedio el passo;
y que publìque el edicto,
alentando à mis Soldados,
para acercarse à la Corte,
por si huviere algun engaño,
y que vencida la Plaza
me avise.
Zap. Lo que te encargo
es, señor, es, que al socaliñas
de este Principe letrado,
me le rebanes la lengua,
y una oreja al primer tajo.
Rod. No te detengas, despacha.
Zap. Afuera, que voy rabiando.
Vase con los carteles.
Rod. Feliz yo, si la fortuna,
en tan favorable caso,
me concede conseguir
lo que tanto me ha costado:
Pero què temo, si miro,
que à la fuerza de mi brazo
sabe un osso bomitar
el corazon à pedazos?
Pero de Treveris vino
Exercito tan colmado,
que si presentan batalla,
conozco dudoso el lauro,
mas en la fortuna fio;
si bien temeroso aguardo,
que en abatirme prosiga.

Sa-

Sale Doña Inès.

Inès. Alli mino à Coronado:
pues esta ocasion me dà
lugar de poder hablaros,
hareis por mi lo que os diga?
Rod. A tan superior mandato,
quien se podrá resistir?
Inès. Siempre de tu cortesano,
quanto generoso brio
no le dudè; de tu amo
podràs conseguìr, que cumpla
la palabra que me ha dadc.
Rod. Pues, señora (què ignorancia!) *ap.*
què os ha ofrecido mi amo?
Inès. El que mi dueño le nombren.
Rod. El es muy loco, y llevado
quizàs de su poco juicio,
hizo lo que aveis contado,
porque èl no puede casarse
con vos, ni daros la mano.
Si gustaseis por esposo
al Principe Don Fernando,
yo os le prometo; y à Dios,
que està mi amo esperando. *vas.*
Inès. Yo os admito la promessa;
id con Dios: piadosos hados,
de una infeliz atended
la multitud de cuidados,
desazones, y tristezas,
que à su corazon cercaron,
sin consuelo, ni esperanza;
que si consigo à Fernando,
darà logro à mi deseo,
y consuelo à mi cuidado. *vase.*

Salen Roberto, y Zapato al son de caxas tapadas, y sordinas, y mientras representan los dos, vàn passando los Soldados de dos en dos, ù de quatro en quatro.

Robert. Al son de lobregas voces
no se páren, marche el Campo,
y pues tan cerca me miro
de la Plaza, quando el claro,
nos co luciente farol
quantomunique sus rayos,
sea diciendo: Estos son
los que la Plaza ganaron.
Apenas toquen sus muros
los primeros, desatando
al fuerte clarin el eco,
de los parches al amago,
dad assalto tan velòz,
que queden todos dudando
qual fue primero, el vencer,
ò el intentar el assalto. *vase.*
Zap. O què zurrica ha de aver
luego que sientan el Campo!
Y yá mi amo sin duda
el cartèl avrà quitado,
que yo en Palacio fixè,
y con arrogante garbo,
admitiendo el desafio,
y las armas señalando,
avrà respondido en otro.
Gran cosa es tener un amo
tan valiente, como humilde,
y que sufre del criado
en quando en quando unos cozes,
y esto yendo Rey jurado
mas vive Dios, que las tripas
parece que se han pegado,
desde que falto à ser grave,
me hacen falta los guisados,

Tocan caxas, y clarines, y sin cessar de tocar, dicen dentro.

Pero aguarden,
que yà à la Plaza llegaron
brava riza! dale tieso.
Dent. Duq. Viva nuestro Rey Fernando.
Dent. Robert. Viva Rodulfo, y si alguno
pronunciàre lo contrerio,
despojo nuestro se nombre.
Dent. Duq. Viva nuestro Rey, Soldados.
Dent. Robert. Viva el valiente Rodulfo.
Zap. A las murallas trepando
como ratones los miro.
Qual se tiran à lo alto!
que se apoderan del Fuerte.
Dent. Robert. Ea, valientes Soldados,
que yà es nuestra la muralla.
Zap. Voy con el soplo à mi amo. *vase.*

Vàn salieudo algunos Soldados acuchillandose, y detràs Robetto, y el Duque, y los dos quedan solos en el tablado.

Rod. Rinde la espada, valiente, *Riñendo.*
y confiessate vassallo
del Rey de Tyro Rodulfo,
sino quieres que mi brazo : : :
Duq. Tente, joven, yà me rindo,
confessandote bizarro:
à tus pies està mi espada.
Rob. Pues porque mas admirado
de los de Tyro te vayas,
toma las armas, y en salvo
por esse bosque te pon;
y dì à tu Rey, que mi Campo
espera vèr el combate
de Rodulfo, y de Fernando,
siendo dueño de la Corte,
porque en ella Coronado
con las dos Coronas quede.
Duq. Confuso, quanto assombrado
de vuestro valor, y brio,
voy à la Corte: si quantos
por Reyes el mundo nombra
tuviera tan fieles lados,
ò fueran del Orbe dueños,
ò de la paz el milagro. *vase.*
Robert. Heroes valientes, decid,
à pesar de los contrarios,
viva el valiente Rodulfo.
Dent. Viva dilatados años.
Vase, y cessando los clarines, y caxas, salen Rodulfo, y Zapato.
Zap. Yà la Plaza se rindiò
à tu valor tiritando;
pero, señor, cuentame
lo que por acà ha passado.
Rod. Al cartèl he respondido,
con que dos dias el plazo,
que nos queda es, y asi,
de estrella la hermosa mano
espero lograr en breve.
Las horas cuento por años:
buelve velòz, y à Roberto
pide armas. *Zap.* Y cavallo?
Rod. No, lanza, y espada solo
en el cartèl le señalo,
todo à pie, porque los brutos
no dèn vigor à los amos.
Zap. Esso ha sido muy mal hecho:
pues yo, què causa te he dado
para que asi me maltrates?
Rod. Quieres callar, mentecato?
Zap. Como callar, si dispones,
por avertese antojado,
que aya la lucha de ser
à costa de tu Zapato.
Rod. Vete bolando, no hagas : : :
Zap. Voyme, aunque mui enfadado. *vase*
Rod. Ea fortuna, desta vez
conocerè tus alhagos. *vase.*
Salen el Principe, y el Duque.
Duq. Tan arrogante, y galàn,
tan valiente, y esforzado
Capitan no vì en mi vida;
vèr, señor, el desenfado,
con que me dixo viniesse
à vuestro Real Palacio,
à daros cuenta, de como
vuestro Exercito rasgado,
se apoderò de los Fuertes,
con valor tan desusado,
que sin segundo le nombran
aun los Godos, y Romanos,
es assombro de la dicha,
y suspension de los hados.
Tambien me dixo, dispongas
Exercitos de Soldados,
porque la Corte defiendan,
pues su Exercito gallardo
la pretende sujetar,
ofreciendola por lauro
à Rodulfo; pues suponen,
que de la lucha postrado
os veràn los circunstantes,
no solo al golpe hacerado
de su espada, mas à solo
al menor de sus amagos:
pero esto à parte, pues vos,
con la fuerza de este brazo,
hareis falsas sus razones;
à lo importante bolvamos.
Lidoro el Embaxador,
de Treveris embiado,
el ayudar prometiò
à vuestro poder, con tanto
numero de Batallones,

co-

como en tus tierras ha entrado,
la ocasion à voces llama;
pidele favor, y amparo,
dì que la Corte guarnezcan
por sus muros, y terrados,
que asi Rodulfo, y Roberto,
vencidos, y destrozados,
confessaràn el poder,
y valor del Rey Fernando.

Princ. Dexa, Duque, que me quexe
de mirarme tan postrado,
por una parte de amor,
sì por otra del assalto!
Mi estrella me ha respondido,
si me concede su mano,
ni à Lidoro he buelto à vèr;
y todo, quanto arriesgado,
yà Rodulfo respondiò,
que estarà prompto en el Campo
con lanza, y espada à pie:
y aora dices que arrojado,
sin temor de mis Vanderas,
viene à mi Corte su campo?
Ay Estrella! quando yo
intentaba cortesano
juntar el casto hymenèo,
con el soberano aplauso
de que mi Corte me jure
por Rey absoluto, hallo,
que ni à vos conseguirè,
ni quedarè Coronado.

Duq. Principe, señor, no dès
à corazon tan bizarro
causa, para que de vos,
con razon, se quexe. Vamos.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Dent. Lid. Soldados, no quede muro,
Almena, Fuerte, ò Terrado,
que no defienda la espada,
regida de vuestro brazo.

Prin. Què es esto, Duque, què es esto?
aun la noticia no has dado,
quando yà los enemigos
nos vocean el assalto?

Duq. Es su marcha tan ligera,
que no me causarà espanto:
pero, señor, no te assustes,
cobra valor, no turbado
à tanto estruendo te rindas,
qne los tafetanes varios,
de que se visten los vientos,
son de Treveris, y acaso
seràn de Lidoro Tropas.

Dent. Viva nuestro Rey Fernando.

Caxa, y clarin.

Duq. Mira si es cierto. *Prin.* Pues Duque,
à recibirle salgamos.

Duq. Tente, señor, que èl se acerca.

Princ. Con recelo me ha dexado, *ap.*
el que sin decreto mio
aya la Corte tomado,
pero à un triste no alivia.

Sale Lidoro, y acompañamiento.

Lid. Sabiendo como ha ganado
todo el passo desta Corte,
con arrojo temerario
Rodulfo, mandè à mi gente,
que del Cerco apoderados,
que à tu Palacio guarnecì,
y la entrada embarazando
à los contrarios, no puedan
proseguir lo yà empezado.
Yà mis armas os defienden,
no temais, señor, à quantos
vienen de Tyro rindiendo
las Ciudades, y los campos,
veràs como de mis Tropas
rotos, vencidos, y ajados
buelven la brida à su tierra,
dexando este Reyno salvo.
Y de mi Rey el precepto
de ningun modo quebranto,
pues defiendo à la Princesa,
que es de mi venida el cargo.

Princ. Mucho, Lidoro, os estimo
la honrosa accion; y mas, quando
tan ostigado me miro,
y con pocos de mi vando.
De los nobles seguir
el amparo comenzado,
y asi, vuestra vista pido,
que no falte à los Soldados.

Lid. Porque veais mi deseo
en defender el Palacio,

se-

solo respondo con irme. *vase.*
Duq. Y donde, señor, el campo
de la lucha, con Rodulfo
està dispuesto? *Princ.* En el prado.
Duq. Pues las armas prevendrè,
los balcones, y tablados
adornarè de tapices
con los vistosos brocados,
que al ser vuestro Mayordomo
me dexasteis à mi cargo,
donde Estrella con su prima
dèn vigor à vuestro brazo. *vase.*
Princ. Pueden darse mas tormentos
à un corazon?

Sale Estrella.

Estr. Ignorando,
por què estais triste, he venido,
por si merezco, que el labio
à mi pecho participe
su dolor, y si embarazo,
perdonando el no saberlo,
me retirarè à mi quarto.
Princ. Solo, señora, con veros
queda mi pecho saciado
de alegria, sin que pueda
ocuparle ningun daño,
pues sois Iris por quien vive,
aunque en golfos anegado
de dudas que le combaten,
porque temeroso aguardo
un sì de vuestra persona,
y no llega. *Estr.* Pues Fernando,
no mirais, que el no cumplir
à Rodulfo lo plazado,
fuera contra mi persona,
y contra vos?

Sale Rodulfo al paño.

Rod. Aqui aguardo
à que el Principe se vaya,
pues con esso: : *Estr.* Destrozadlo,
quede à vuestro brazo herido,
ò hecho cadaver, que quando
yo à mi palabra faltàre,
seràn las quexas al caso.
Princ. Vuestro rostro no he de vèr,
hasta que puesto en el campo,
ò Rodulfo me destroce,
ò le destroce mi brazo. *vase.*

Sale Rodulfo.

Rod. Aora, tyrana, podràs
darme disculpa à mi abono,
de lo que presente tocan
mis oidos, y mis ojos?
No es facil, pues escuchè,
que sean tus antojos,
que destrozado me miren
à las manos de tu esposo.
Estr. Què esposo, señor? què dices?
yo no tengo mas esposo,
que à Rodulfo, esse quiero,
solo esse estimo, y adoro.
El Principe porfiaba,
porque responda, si esposo
le he de elegir; à que dixe,
movida de algun enojo,
destrozad vos à Rodulfo,
y yo la palabra os pongo
de escogeros, si lo haceis;
fue esto cierto? No, supongo,
que tan facil es rendirte,
como conseguir su logro?
de què te quexas, Rodulfo?
no te enojes, y amoroso,
pues tu à mi pecho goviernas,
registrale cuidadoso.
Rod. Còmo quieres que te crea,
quando, para mas assombro
yà la Corte con sus armas
por invencible la toco?
pues no ay muralla, Castillo,
valuarte, ò contrafosso,
que no se mire sembrado
yà de haceros, yà de plomos?
Ha sido, porque en la lucha,
si yo à Fernando le postro,
por prisionero me coxan,
y vengarte de su oprobio?
pues vive Dios: :
Estr. Tente, aguarda:
Yo las Tropas de Lidoro
he formado contra ti?
No me quieras cauteloso

achacar, si me aborreces,
lo que ni soñado formo.
Yo mis armas oponerlas
à quien con el alma adoro?]
Rod. Luego sin permisso tuyo
oy las govierna Lidoro?
Estr. Para essa accion no lo dudes.
Rod. Pues su falsedad perdono,
por saber que no fue tuya,
y esto sentado te noto,
que à su prima Doña Inès
importa, el que sea estorvo
en esta accion su persona.
Estr. Yo lo serè, con el logro
de que gustoso te dexo.
Rod. Y me dexas tan gustoso,
que no dudo el vencimiento
de mi contrario en el coso,
y mas si merezco : : *Estr.* Què
Rod. Esse de marfil assombro
en vuestra mano divina.
Estr. Para quien te quiere es poco:
toma los brazos. *Rod.* Què dicha!
Abrazanse, y sale Lidoro a tiempo que los vea.
Lid. Señora: pero què assombro!
Estr. No, Lidoro, os admireis,
que à quien abrazo es mi esposo,
y quien de vuestras acciones
està al presente quexoso.
Lid. Què me dice vuestra Alteza?
ò què confusiones toco!
A un criado de Don Cosme
le dais renombre de esposo,
y que se quexa de mi? *ap.*
Rod. No me pesa que Lidoro
en esta ocasion entrasse,
pues ayudarme es forzoso.
Estr. No es criado el que mirais,
Rodulfo, si. *vase.*
Lid. Venturoso
quien merece, gran señor,
aunque confuso, y absorto,
lograr vuestras Reales plantas
y à ocasion que con socorro.
Rod. Alza del suelo, y dispon
tus armas en el abono,
de quien Tyro aclama Reyna,
y de quien esposa logro.
Lid. Pues, señora, à tus vassallos
avisa, para que roto
del parche, y clarin el eco,
ganen veloces el fosso;
y que la Ciudad abançen,
quando el atrevido arrojo
contra Fernando bacile,
pues yà mis Soldados promptos
tendràn abiertas las puertas,
y haciendo un cuerpo entre todos
os rendirèmos la Corte.
Dent. Arma, guerra. *Caxa, y clarin.*
Lid. Mas què assombro
el que escuchamos ha sido?

Suenan caxas, y clarines, y pelean dentro mientras dicen.
Dent. Viva Fernando, y Lidoro.
Otro. Viva Rodulfo, y Roberto,
por Capitan valeroso.
Rod. Tus Soldados la defienden
contra mi. *Lid.* Pues poderoso,
quanto alentado señor,
detèn los Soldados promptos,
que yo à los mios harè
que no los ofendan. *vase.*
Rodulf. Roto
todo el campo del contrario,
à las murallas, qual ossos
se abalanzan mis Soldados:
voy à detener su arrojo. *vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Soldados de Roberto, y sobre algunas murallas los de Lidoro, y embisten los de abaxo con los de arriba escalando.
Los de Rod. Viva aquel, que valeroso
sabe rendir à cobardes.
Los de Lid. Viva el Capitan Lidoro.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Los de Rob. Viva Rodulfo, y no otro.

Sale Rodulfo, y en la muralla Lidoro.
Rod. Soldados, tened el brio.

Lid.

Lid. Ninguno govierne el pomo.
Rod. No digan que le vencieron
mis Tropas, y temeroso
brazo à brazo no reñì.
Lid. Quien no obedeciere loco.
Los dos. Toque el parche à recoger.
Dent. Soldados, à recoger.
Tocan, y vanse todos los Soldados, y Lidoro, y sale Roberto.
Rob. Rey, y señor, què es esto?
como embarazas el vèr
esta Corte, y tu Corona
por despojo de tus pies?
Rod. Por ser dificil empressa,
siendo facil de vencer
en otra ocasion muy breve,
que es tres horas, quando estè
el Rey Fernando en el choque.
Robert. No serà facil que estè
contento, hasta vèr el logro.
Rod. Pues à triunfar. *Rob.* A vencer.
Vanse, y sale Flora.
Flor. Antes que cargue la gente
puesto quisiera coger
en un balcon, y vèr algo
desta jornada; porque,
segun estaba olvidada,
si tengo lengua no sè.
Sale Zap. Siguiendo vengo à Florilla,
que me roba: oyes, cè?
Flor. Calle el puerco; pero aguarden,
que es Zapato. *Zap.* Beso à usted
todas las cinco azucenas.
Flor. Oyga, y què tierno que es!
Mas dexandonos de chistes,
es possible que me vès?
es possible que te hablo?
Lo de Embaxador se fue?
se acabò la gravedad?
Zap. Me quieres Florilla? he?
Flor. Yo Embaxadores no quiero,
por Zapato te querrè.
Caxa, y clarin.
Zap. Seña han hecho al tornèo.
Flor. Pues à Dios hasta mas vèr.
Zap. Me querràs?
Flor. Como à mis ojos.
Zap. Pues à Dios hasta despues.
Vanse, y tocando à marcha, salen al tornèo Rodulfo, y Fernando cubierto el rostro, con padrinos. Y estando al balcon las damas, dase la batalla, y en quebrando lanzas, dicen.
Rod. Si dudoso el triunfo queda
con la lanza, y ha de ser
el hacero quien decida
esta question, à emprender.
Riñen, y caesele la espada à Fernando.
Fuerte brazo! heroyco brio!
Princ. Es valeroso; mas tèn,
que al pulso faltò el hacero.
Rod. No te assustes, cobrale.
Princ. Para rendirle à las plantas
de quien valeroso es:
Viva Rodulfo, vassallos.
Todos. Viva Rodulfo.
Dent. Roberto. Venced: *Caxa, y clarin.*
Soldados mios, al muro.
Dent. Lid. Yà tuya la Corte es.
Dent. Nuestro Rey Rodulfo viva.
Rod. Principe, no os assusteis,
que ganando yo, ganais,
aunque à Estrella no logreis.

Salen todos, y los Soldados con espadas desnudas.
Robert. Tened, y pues ya os miro
vencedor, y que teneis
este Reyno à vuestro mando,
del rostro el cendal moved.
Princ. Què miro! pues còmo? à vos
por criado no mirè
de Don Cosme?
Inès. Què es aquesto?
pues, y Don Cosme quien es?
Zap. Quien mano, y palabra os pide,
por cumplir con vuessarced.
Inès. Decid primero quien sois.
Zap. Uno que Zapato fue,
y à puro pisar derecho,
yà finalizò con ser:: *Flor.* Què?
Zap. La orma de esse Zapato.

Flor. Y esso, còmo puede ser?
Rod. Rodulfo soy, que en los montes,
por tus iras me ocultè,
y fingiendo mi criado
que era Embaxador. *Zap.* Me fue
sirviendo à mi de criado,
y en quantos lances aveis
visto à Estrella requebrar,
fue, porque fina con èl,
siempre amor le tiene firme.
Estr. Y el no declarar mi fee,
fue mostrarme agradecida
à aquel por quien vivo.
Rod. Tèn.
Estr. Señor, con vuestra licencia,
por no quedar à deber,
permite que esta Corona
à Fernando se le dè.
Rod. Si à Doña Inès dà la mano,
pues con certidumbre sè,
que le adora.
Princ. Yo lo otorgo.
Zap. Mirad, señor, lo que haceis,
essa mano solo es mia.
Princ. Ignorante, quitate.
Zap. Como quitar? esta caxa,
y este pañuelo, no es
suficiente par de amigos
que atestiguen?
Princ. Què, tambien
fuiste la dama tapada?
Rod. Pues Estrella sabe, que
yo fui quien te diò la vida.
Zap. Y yo testigo serè,
por señas de un mogicon.
Rod. Y yà, señor, que à saber
has llegado todo el chiste,
sabe, que conmigo fuè
con quien reñiste en el prado;
y tu, hermosa Estrella, vèn
à mis brazos, porque vean
que el Amor supo vencer.
Estr. Yo la dichosa me nombro.
Robert. Con mi valor acabè.
Zap. Y yo acabè con mi astucia.
Lid. Yo darè aviso à mi Rey,
sabido todo el sucesso.
Rod. Aora vuestra Alteza dè
la mano à Inès, que le estima.
Zap. Mi Flora, porque dè
fin dichoso con aplauso,
si en serviros acertè, es,
Amor, Astucia, y Valor,
que consagro à vuestros pies.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanc
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.